Mentiras y Verdades Sobre el Cáncer en el Siglo XXI

ANDREW CHRISTOPHER BACH
EL SIMPLE DEL PUEBLO

Mentiras y Verdades Sobre el Cáncer en el Siglo XXI

Andrew Christopher Bach

ÍNDICE

El cáncer: La gran farsa del siglo XXI 9
El fenómeno cáncer en el mundo. La gran mentira del siglo XXI 15
Por una nueva forma de ver el cáncer 21
Encendiendo la bombilla 43
El huevo de Colón 51
Por un nuevo Amanecer 53
Enamorándose de la VIDA 61
Con una mirada honesta y responsable al pasado 67
Curando el cáncer sin venenos 73
Por un impetuoso maratón de la muerte hacia la vida 95
Las clínicas oncológicas futuras 107
Por un maratón hacia un final feliz 123
Caminando con mucha esperanza 147
Alfombrando el mundo con flores 151
Las clínicas oncológicas infantiles. 161
Por un final con mucha esperanza, con muchas flores 165
Con mucha esperanza 171
Con mucho cariño para todos 173

INTRODUCIÓN

En una sociedad dirigida por un pensamiento lineal hasta la saciedad, hasta la desvergüenza, respecto al cáncer, toda investigación y tratamiento del mismo van en la línea que marcan autoritariamente los poderes económicos establecidos; impidiendo, de una forma abusiva, que haya otras investigaciones y tratamiento natural enormemente eficaz, económico y sin ninguna incompatibilidad, a diferencia de lo que está ocurriendo con los venenos de la quimiote... y la radiote... cuyos nefactos resultados son los seis millones doscientas mil muertes todos los años en el mundo; más, las miles de toneladas, de sufrimiento humano, por parte de los familiares, allegados a sus seres queridos, víctimas de esta lamentable tragedia sin precedentes.

Si eres valiente y no tienes miedo de mirar libremente sin anteojeras, sin prejuicios, fuera de la dirección establecida, en esta audaz obra literaria, vas a comprobar de primera mano la investigación sincera, honesta, veraz de una gaviotilla valiente,

integra y te dará una visión diferente sobre el cáncer para posicionarte con mucho más acierto y así poder defenderte tú y los tuyos mejor de la trágica locura social sin sentido que rodea dicho drama. Principalmente por causa de la codicia de ciertos humanoides exentos de empatía, de sentimientos y de amor al prójimo, (1 Corintios, 13: 4-8) ¡así afirmo!: exentos de amor al prójimo, y repito: (1 Corintios, 13: 4-8) por si alguien no lo sabe o lo ha olvidado.

Disfrútala, y si te llega al corazón, en beneficio de la vida, recomiéndala a tus amistades, para hacer una cultura más veraz y auténtica en bien de todos. Pues hoy, en la sociedad que llaman moderna, evolucionada, nadie, nadie: con o sin dinero, con fama o sin ella, con poder o sin poder, está exento de sufrir el cruel azote de esta monstruosa pandemia que amenaza con destruir, si no se ponen medidas auténticas y a tiempo a toda la humanidad.

DEDICATORIA

A la memoria de mi buen amigo Charles Aznavour, una voz extraordinariamente mística, terapéutica y sanadora capaz de minimizar la energía negativa de este mundo, y por lo contrario hacer sacar lo mejor del corazón de las personas.

El espíritu sagrado de la vida, en el nombre de este escritor librepensador, lo tenga en el Reino de los Cielos, para que desde ese venerable lugar prosiga componiendo sus mágicas y fascinantes melodías para deleitar los corazones de todos, pero especialmente de aquellas personas que anhelamos un mundo mejor.

El espíritu sagrado de la vida tenga en su Reino a mi buen amigo.

Y a toda la gente sana y noble que trabaja por un mundo mejor.

Cuando el sol de la mañana
dé de frente en tu cara,
abre las puertas de tu corazón
a la esperanza que te ofrece la vida.

Entonces, la esencia de la vida
penetrará en tu ser
y ya no habrá mal que te impida
ese día avanzar hacia tu realización
y la conquista de tu salud.

El cáncer: La gran farsa del siglo XXI

Cuando digo la gran mentira o farsa, palabras muy fuertes, no es mi intención como protestatario, centrar el interés de esta obra literaria sobre el estafador o los mentirosos que dan lugar a ello. ¡No! En mi pecho, en mi psicología, en mis emociones, mi respeto va por delante hacia todas las personas de este mundo. Mi lema siempre ha sido de respeto máximo hacia el ser humano, por delictivo que sea, incluso en el caso extremo de un asesino; en estos u otros casos delictivos, que los jueces apliquen la pena oportuna; pero yo no soy enemigo de nadie; eso sí, soy un acérrimo adversario del crimen, el robo, la tiranía, la mentira, la estafa y otras cuestiones oscuras y perversas instaladas en la sociedad. Por ello, antes de avanzar este trabajo,

quiero dejar claro que no es mi intención faltar al respeto o dejar en evidencia a nadie ni a ningún profesional médico.

Tengo amigos médicos oncólogos que están de acuerdo en darle un giro rotundo al tratamiento tóxico agresivo establecido en oncología para tratar el cáncer; porque saben que no van por el camino acertado. En tanto, expresando de antemano este mi respeto, no por ello voy a dejar de decir que no son pocas las personas de los poderes fácticos: accionistas, capitalistas, empresarios de laboratorios farmacológicos, médicos, colaboradores, etc; bajo el efecto embriagador de la codicia, el renombre y el prestigio social, tres narcóticos emocionales tremendos que, autoengañándose, en la situación de poder que les da su estatus social, académicamente han creado e impuesto un tratamiento oncológico en la sociedad según sus intereses económicos, cuando en realidad se sabe a ciencia cierta que no funciona; y la prueba de ello son los en torno a seis millones doscientas mil muertes al año, por el asunto del cáncer, en todo el mundo.

Así es cierto que, a lo largo de la historia de la humanidad, en distintas culturas, en distintas épocas ha habido instaladas en el espíritu de la sociedad diversas barbaries: mentiras, engaños, esta-

fas, que se han ido desarrollando y aceptando como verdades o grandes revelaciones hasta hacerse crónicas en el tiempo y formar parte del paisaje natural de la sociedad; en torno a un millón de años se instaló la antropofagia, crudamente dicho, la barbarie del canibalismo, comerse a los propios congéneres en homenaje a los dioses; incluso para más inri, que si eras victima canibalizada tomárselo como un honor. Tuvieron que pasar varios cientos de miles de años y muchísimo sufrimiento, así como también muertes para que esta sádica y sangrienta barbarie fuera erradicándose de las costumbres bajo la moral y estrictas leyes.

En épocas menos lejanas, en torno a cuatro o cinco mil años, hubo monarcas que se constituyeron como dioses, y sus súbditos y respectivos pueblos tuvieron que asumir obligatoriamente darles el trato de una divinidad aquí en la tierra; de esta forma, subidos en dicho pedestal estos "señores", podían mandar hacer cualquier disparate o tiranía y nadie podía cuestionar nada.

En el Medievo en Europa se instaló la «Santa Inquisición» en torno a ochocientos años, cometiéndose todo tipo de ultrajes y violaciones a los derechos humanos bajo el precepto de lo santo y lo divino; tan solo el pestañear, en aquella época, de

una forma diferente a lo establecido, podía ser motivo para que las personas señaladas pasaran a un proceso inquisitorial y, sin más defensa, se les hacía culpables, se le requisaban los bienes y podían ser sentenciadas a la hoguera, emparedadas o ya de por vida destinadas como remeros o remeras en las galeras de los galeones; es decir, a los barcos de vela, cuyo motor, cuando no hacia viento, era el esfuerzo humano, y esto se dio como normal.

Más recientemente, en pleno siglo XX, el caso de Hitler en Alemania, se instaló toda una barbarie descabalgada a extremos de campos de concentración, torturas, cámaras de gas; donde cientos de miles de personas de diferentes edades: niños, ancianos, hombres, mujeres, la mayoría de origen judío, fueron asesinadas de la forma más cruel y despiadada posible, bajo la justificación de lo políticamente correcto y lo nacional. Así, sucesivamente se instaló más de las mismas barbaries en otras dictaduras de otros países; y en sus respectivos momentos históricos, sus gestores, participantes, ejecutores y defensores, sin nada que objetar, justificaron estas crueldades de mil maneras e hicieron ver que esta tropelía formaba parte del paisaje natural del entorno; por lo tanto, el lema general era aceptarlo a pies juntillas con toda sumisión y docilidad.

En el momento actual, monarcas de diferentes lugares pueden cometer diversos delitos: evasión de capitales, blanqueo de dinero, evasión de impuestos, etc; delitos graves y penados para el resto de los mortales en tanto en cuanto estos señores gozan de por vida de impunidad; un pésimo ejemplo para su país; y todo esto se ve con una normalidad y parsimonia impresionante. En tanto si alguien se atreve a opinar se le tilda de contestatario y de que va en contra del sistema, porque el asunto debe ser incuestionable.

Impresionantes tropelías, locuras humanas, engaños y estafas que, cuando se está metido en el momento histórico, se establece una especie de hipnosis colectiva que anestesia a la sociedad a tal extremo que impide que haya, como corresponde, una opinión crítica para tomar conciencia y desmontar dichas locuras que van en detrimento de toda la sociedad: ¡Increíble! ¡Horrible! ¡Inaceptable!

Ahora bien, detrás de todas estas perversas insensateces, siempre hay por parte de los poderosos dominantes muchos intereses económicos egocéntricos, que hacen prevalecer por encima del respeto a la vida sin importarles un bledo el sufrimiento ajeno. ¡Horrible! ¡Perverso! ¡Inhumano! ¡Inmoral! Sin palabras para catalogar estas cuestiones que hacen tanto mal y daño a la sociedad.

El fenómeno cáncer en el mundo
La gran mentira del siglo XXI

Entre las diversas barbaries actuales que forman parte del paisaje natural de la sociedad, las dos más importantes son: la explotación del petróleo; se está extrayendo de una forma bestial de las entrañas de la tierra esta energía fósil viendo en ello nada más que dinero; porque de tiempo atrás se podía haber desarrollado el coche eléctrico autosuficiente, sin valorar las graves consecuencias que esta sangría traerá a nuestro planeta; y el cáncer.

En tanto, dejando el delicado tema del petróleo para otro momento, voy a centrarme, como corresponde al título de esta obra literaria, en el tema del cáncer a nivel mundial. ¡Toda una barbarie sin sentido! Una gran estafa al buen espíritu de

la sociedad que está golpeando sin distinción alguna a todas las clases sociales: a hombres y mujeres, a niños y mayores, causando muchísimo sufrimiento y muertes. Padres que pierden a alguno de sus hijos queridos; esposos que pierden a sus cónyuges amados; a hermanos, a familiares queridos, a amigos íntimos de la infancia; toda una tragedia y a la vez la gran estafa del siglo XXI.

¿Por qué hago esta afirmación tan categóricamente? Porque la filosofía medicamentosa, la línea terapéutica del cáncer viene impuesta actualmente por los poderes ocultos de las multinacionales de los laboratorios de quimiote... y empresas tecnológicas de aparatología de radiaciones; creando un pensamiento único lineal al respecto que narcotiza, y exige taxativamente en qué dirección deben ir las investigaciones, para preservar sus intereses egocéntricos sin importar un pimiento la tragedia humana.

En todo el mundo se mueven al año en quimioterapia y radioterapia y otros fármacos relacionados con el tema varios billones de dólares.

En tanto la gente que padece cáncer, en un porcentaje elevadísimo se muere y la prueba de ello está en torno a los seis millones de personas que fallecen al año en todo el mundo.

Esto, visto con una visión clara, no contaminada por la hipnosis sedante que imponen los poderes fácticos, creo que con toda urgencia y honestidad merece una reflexión profunda, para hacer un análisis como corresponde y ver si se está en el camino terapéutico acertado o por el contrario se va por la ruta equivocada.

No es lo mismo en una zona de calor pintar las fachadas de las viviendas de blanco que hacerlo de negro; darle un abrazo con todo afecto a alguien para aliviar su sufrimiento, que por el contrario arrearle cuatro trancazos y causarle todo tipo de heridas y agravios; no es lo mismo ensuciar una casa, que limpiarla y mantenerla aséptica; al igual que no es lo mismo depurar un cuerpo con zumos de frutas depurativas, que por el contrario intoxicarlo más con fármacos venenosos creando todo tipo de secuelas. Como tampoco es lo mismo el cultivo de tomates y otras hortalizas en ecológico con materia orgánica, que otros cultivos con abonos químicos con simientes híbridas y encima rociadas de continuo con toda clase de venenosos pesticidas tremendamente tóxicos; los resultados van a ser totalmente diferentes.

Actualmente, la terapia, mejor dicho, los métodos que se emplean contra el cáncer impuestos

por los intereses establecidos, son una práctica tremendamente agresiva tóxica a base de venenos como es la quimiote... mata. La quimio, compuesta de varios venenos como lo es la arsfenamina, denominada "la bala de plata" o "la bala que mata", extraída del arsénico, es un veneno tremendamente mortal.

La lógica oncológica es totalmente militarista: administrando al paciente vía oral o intravenosa estos venenos se envenenan la sangre y el líquido intersticial del paciente y allá donde esté ubicado el tumor o los tumores, como se les obliga a alimentarse de sangre envenenada, se considera que estos tienen que morir; pero, como el envenenamiento no es selectivo, único de la zona que rodea los tumores, sino que se envenena todo el cuerpo, se envenenan las células del corazón, los pulmones, riñones, hígado, masa encefálica, sistema inmunitario, etc..., y el paciente envenenado se las tiene que ver con la crisis del cáncer y los asiduos envenenamientos de la quimiote mata y las radiacioneste matan.

Consecuencia, los efectos secundarios que vienen dados por dichos envenenamientos:

Caída del cabello, lógico.

Diarreas, lógico.

Anemias, lógico.

Disminución de los glóbulos rojos, lógico.

Depresión del sistema inmunitario, lógico.

Hemorragias diversas, lógicas.

Destrucción de la medula ósea, lógico.

Cardiotoxicidad, lógico.

Nefrotoxicidad, lógico.

Síndrome de lisis tumoral, lógico.

Disminución de los factores de coagulación, lógico.

Esterilidad, lógico.

Astenia, lógico.

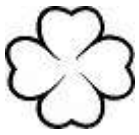
Trastornos cognitivos, lógico.

Con lo cual, todo esto y más es lógico que ocurra cuando se envenena a una persona; en resumen, toda una chapuza terapéutica según mi criterio. Es decir, toda una chapuza terapeu... en toda regla.

La filosofía, el entendimiento que se tiene del cáncer es totalmente impreciso y equivocado. Se pone mucho interés en el tratamiento de una manifestación patológica: los tumores, como si ellos fueran el enemigo más despiadado que hubiera que

abatir con toda la artillería pesada al alcance, porque este asunto mueve muchísimo dinero; pero por el contrario no se investiga como corresponde la causa que da lugar a dicha patología, para poner soluciones efectivas.

Esto, visto con una visión clara no contaminada por la hipnosis social que imponen los poderes establecidos de los laboratorios, creo, como dije anteriormente, que el asunto merece con toda urgencia una reflexión honesta, profunda, y ver si se está en el camino acertado o, por el contrario, se va por el camino opuesto equivocado; y pueden haber otras vías terapéuticas eficaces sin envenenar al paciente.



Por una nueva forma de ver el cáncer

En este momento tengo sesenta y ocho años de edad, nací en el mil novecientos cincuenta; soy una persona sensata, humilde; hijo, nieto, biznieto y tataranieto de labriegos y gente obrera del campo. Desde muy joven siempre me han llamado el interés profundamente cuatro temas: la justicia social, la transcendencia de la vida, los problemas del medio ambiente y la sanidad pública. Llevo viviendo cuarenta y cinco años en un parque natural, en una pequeña aldea de agricultores y pastores; soy un amante extremo de la naturaleza, sin ella no puedo vivir y soy un gran defensor de la medicina biológica, lo que comúnmente se conoce como medicina natural.

Como he dicho anteriormente, vivo metido de pleno en un laboratorio natural rodeado de árboles y plantas aromáticas medicinales que de continuo cada cual especie, con los elementales esenciales: tierra, agua, aire, luz, éter, temperatura y tiempo, crean su bioquímica específica, una medicina biológica selectiva, de la cual durante millones de años se han aprovechado todas las especies vivas para subsanar cualquier trastorno orgánico que les pueda afectar, y he podido ver curaciones sorprendentes. La naturaleza es una maravilla. ¡Impresionante! ¡Sin palabras! La naturaleza es en sí un laboratorio natural para producir diversos compuestos bioquímicos selectivos que podemos, si sabemos de ello, utilizar para nuestra salud sin ninguna incompatibilidad.

Por razones profundas, a muy corta edad tuve una gran identificación con el higienismo Esenio; lo llevaba grabado a fuego en mi alma. En términos generales, la sociedad sabe poco o nada de la cultura Esenia; en ella nació el pensamiento cristiano que no tiene nada que ver con lo que han establecido los tres bloques clericales: católicos, protestantes y ortodoxos. Yesus el Cristo hizo escuela en la comunidad esenia durante veinte años donde aprendió y convivió con maestros terapeutas sorprendentes.

La filosofía Esenia, aparte de ser un ejemplo vivo de convivencia democrática, justicia e igualdad, el pilar central de su doctrina era aplicar régimen de depuración física y emocional, en la línea de los terapeutas, y ciertas disciplinas saludables y compuestos biológicos naturales para la recuperación de cualquier enfermo; porque entendieron fehacientemente que, eliminando tóxicos del cuerpo, tanto físicos como emocionales, por mediación de una alimentación depurativa, no cárnica, a base de verduras, frutas y cereales, se le daban al cuerpo las condiciones precisas para que este recuperase la salud por sí solo. Una de sus máximas era: «QUE TU ALIMENTO SEA TU MEJOR MEDICAMENTO Y TU MEDICAMENTO TU ALIMENTO». Esta máxima ya la utilizó y la pronunció hasta la saciedad Hipócrates, también Pitágoras y otros muchos grandes higienistas del mundo antiguo.

El higienismo en el pasado sentó las bases para construir una gran medicina no tóxica de origen natural y de ello se crearon grandes escuelas.

La otra línea del higienismo fue la de la mística: iniciados, o iniciadas, personas no enfermas que entendieron que, purificándose física y emocionalmente, con la dieta alimenticia saludable, no cárnica y las emociones también saludables (un pro-

ceso arduo, delicado, que tenía que ser supervisado por maestros consumados), dieron por hecho que se religaban o yogaban de otra forma, se originaba una transmutación biológica de la persona en cuestión para ser un liberado, un iluminado, una conciencia crística depurada sin aleación ninguna, con una visión diferente mucho más clara para interpretar el mundo que nos rodea.

Bien pues, empapado por esta filosofía Esenia, la de la línea mística y la de los terapeutas, preocupado por esta patología del cáncer, sentí en mi alma que este tenía una causa, y esta tenía una relación estrecha con lo que comemos y el medio que nos rodea; y que, si sabíamos detalladamente de ella, por un lado podíamos prevenirlo y, por otro, tratarlo con toda eficacia.

Después de tres años de investigación por libre y profundas reflexiones, llegué determinadamente en mi alma, en mi corazón, cuál era la causa principal del cáncer. Lo tenía claro la vida, la gran maestra del universo me había inspirado y recibí la verdad esencial sobre el tema; y cuando esto me ocurre, por otras experiencias, tenía el convencimiento pleno, sin la más mínima duda, de que estaba en lo cierto. Lograr este descubrimiento fue una de las satisfacciones más importantes de mi vida,

porque en la conciencia humana, en este caso en la mía, se habría una puerta de esperanza, se encendía una luz enormemente prometedora para entender el cáncer de otro modo y tratarlo con toda eficacia de otra forma sin métodos agresivos, tóxicos y venenosos.

Por un tiempo decidí callar el asunto; cuando hay un pensamiento lineal férreamente instalado en la sociedad es muy difícil ir contracorriente; en parte, directa, indirecta o subliminalmente, la sociedad es educada para que adopte una actitud policial y se vea en la obligación de defender lo establecido por las autoridades competentes, aunque lo establecido, en este caso sea incierto o contraproducente.

En tanto, si en alguna ocasión, muy escuetamente dije algo, se me tachó de loco; de que yo no era ninguna autoridad médica; de que yo solamente decía sandeces y tonterías. Pero, alguien expresamente, en varias ocasiones vino a verme y en actitud de cierta amenaza me dijo: "Cállate sobre el asunto no vaya a ser que te traiga problemas a ti y a tu familia".

¡Inaudito! Si yo estaba loco o era el tonto de mi pueblo, como me dijeron, y no era ninguna autoridad médica, sino un lelo lleno de fantasías,

nadie en su sano juicio se toma las molestias de amenazar para hacer callar al loco o al tonto; las imbecilidades no tienen mayor alcance y se desmontan por sí solas. ¿Por qué inquietarse tanto hasta llegar al término de amenazarme a mí y a mi familia? A...migo, mi tesis sobre la causa principal del cáncer no era ninguna tontería, sino una mosca cojonera para los señores y señoras que manejan el negocio del cáncer.

El asunto de las amenazas es tan absurdo e incongruente, como si por ejemplo un capo amillonado se tomase la molestia de ametrallar para quitarle al mendigo de la esquina los veinte céntimos que tiene en la mano. O como si un militar de alto rango, con su artillería pesada, disparara a un gorrioncillo con una espiga de trigo en el pico. ¡No! Aquí hay algo que no cuadra.

Bien, sin entrar en mayor detalle sobre el tema, como un año y medio después de terminar mi tesis, a un familiar, la hermana de mi mujer, le diagnosticaron un tumor bastante considerable en el bajo vientre. La operaron extirpándole el tumor, pero no quitaron la causa que da lugar a ello, y al cabo de tres meses tuvo varias reproducciones en el pecho. A continuación le dieron varias sesiones de radiote... y quimiote...; una agresión brutal al cuerpo.

Pero como los terapeutas, sujetos al tratamiento militarista establecido, no corrigieron la causa, ello dió lugar a varias metástasis por todo el cuerpo y dos tumores bastante considerables en la cabeza; a continuación... un desahucio.

En esas, visto el cariz que había tomado el asunto, alguien de la familia me lo comentó y me preguntó que si yo podía hacer algo para salvarle la vida a la chica.

Después de un tira y afloja y muchas contradicciones por parte de la familia, a regañadientes, como por la parte oficial no había nada que hacer, decidieron que yo aplicara el tratamiento de mi tesis.

Lo primero que hice fue hablar con el oncólogo de la chica. Al principio este estuvo a la defensiva; después, algún angelillo le tocó el corazón y me dijo estas palabras: «Bien, como la chica está desahuciada y no hay solución, y lo que usted me ha dicho no representa ningún peligro, haga lo que se ha planteado, pero que venga a pasar las revisiones».

A los dos meses de trabajo depurativo, los valores tumorales de todo el cuerpo, incluyendo los de la cabeza, se habían reducido a la mitad. A los

seis meses estaba limpia totalmente y los tumores cerebrales habían desaparecido por completo. Le dieron un año más para pasar revisión y ver si le aparecían los tumores, pero la muchacha seguía limpia de cáncer.

Tres años después otra revisión, y le dieron el alta definitiva. Treinta años después la muchacha, hoy una mujer madura, sigue viviendo haciendo una vida normal.

Varios años después de los hechos, un médico muy humano, amigo mío, pidió su historial clínico al servicio de oncología del hospital de la región; la respuesta fue sorprendente, contestando que dicho historial se había perdido. ¡Inaudito! Mi amigo médico me dijo que un historial no se puede perder, porque estos se documentan en papel, se registran informatizados y con copias de seguridad; aquí dejo esto...?

Desde este primer caso, hace ya treinta y cinco años, por compromiso he tratado varios casos muy difíciles, todos en estado de desahucio, con resultados sorprendentes. Con lo cual, aparte de recibir la verdad en mi alma respecto a la causa principal del cáncer, la veracidad de mi tesis está contrastada con la veracidad real de la experiencia.

Hace treinta y ocho años, cuando hice la tesis sobre la causa principal del cáncer, incluso ahora en el dos mil dieciocho se estudia mucho sobre anatomía, composición y función de todos los órganos del cuerpo; pero, desafortunadamente, se ha omitido y no se estudia como corresponde uno de los órganos más importantes y esenciales de nuestro cuerpo, el más grande en peso, en torno al setenta por ciento de nuestra constitución orgánica y tal vez el más importante, es decir: el líquido intersticial o suero vital.

No han sido pocas las veces que en medios de comunicación he oído decir que estamos constituidos por un setenta por ciento de agua, es decir: que si pesamos cien kilos y nos meten en una prensa, treinta serian de residuos sólidos y setenta de agua; y la representación mental que provoca este comentario, tan estrechamente simplificado, es como si este agua fuera agua del grifo, así tal cual. ¡No! Ese agua que comprende el setenta por ciento de nuestro cuerpo es líquido intersticial, suero vital o plasma biológico esencial que nos da la vida.

Entre célula y célula de los millones que componen nuestro organismo, incluso en el tejido óseo, hay vastísimos espacios de suero vital. Con todo acierto, podríamos decir que vivimos y somos

un océano erguido por el esqueleto y recubierto de piel para no desbordarnos.

Todos los nutrientes esenciales, ya desglosados, que llevan nuestra sangre el final de su recorrido es ser depositados en este océano, para que nuestras células se alimenten y nutran correctamente; y a su vez estas, de la actividad cotidiana ejercida, depositen los restos residuales que se desprenden de dicha actividad, para con los vasos linfáticos y órganos de eliminación: orina, sudor, pulmones, etc, eliminar esas heces residuales para mantener nuestro océano limpio, porque de esta depuración que ejerce de continuo el cuerpo del líquido vital depende nuestra salud y bienestar.

Bien pues, dicho esto tan simple, comprenderemos que el primer paso básico de nuestra depuración y mantenimiento de nuestra salud corresponde a nuestra voluntad en la decisión de no tomar tóxicos como: tabaco, alcohol y otras drogas, y en la importancia de llevar una vida y una alimentación al máximo saludable, para mantener limpio no contaminado nuestro océano vital y descongestionar los órganos de eliminación que nos depuran. En tanto, este océano en el que vivimos, este suero vital depurado, limpio, que nos alimenta y nos da la vida, aparte de todas las vitaminas, com-

puestos biológicos, nutrientes esenciales, aminoácidos, proteínas, oxigeno, etc, necesita un «equilibrio básico ácido–alcalino». Este equilibrio es extraordinariamente esencial para nuestra salud y bienestar.

De todos los alimentos que comemos, unos se inclinan más hacia los ácidos, como puede ser toda clase de frutas dulces; otros alimentos hacia los alcalinos, como lo son las verduras; salvo los cereales: trigo, arroz, maíz, que son neutros; por ello todas las culturas los han utilizado como alimento central esencial para mantener el equilibrio básico ácido-alcalino de nuestro cuerpo, porque ello es uno de los factores más importantes para nuestra salud.

Este equilibrio básico es esencial para nuestra constitución biológica. Si dicho océano vital en el que vivimos se torna ácido daría lugar a ciertas patologías propias de tal desequilibrio; pero encontrar una persona con acidosis, no estomacal, porque esto es otra cosa, sino con acidez intersticial, en la sociedad actual, es muy difícil, porque la ingesta de alcalinos en la alimentación envasada es brutal. En tanto si nuestro océano vital se tornara alcalino, ello daría lugar a otras patologías propias de dicho desequilibrio, y en el caso extremo, está el cáncer y más adelante diré el porqué.

En la sociedad llamada moderna: aviones, coches, ordenadores, telefonía móvil y otras mecánicas, cada día que pasa son más veloces y perfectos; pero en el tema de la alimentación humana, desafortunadamente, cada día, en términos generales, salvo en agricultura y crianza animal ecológica, son más pésimos y corrompidos los alimentos. Cada día se degradan más biológicamente y están más envenenados con abonos químicos muy alcalinos, con insecticidas y pesticidas.

En tanto, respecto al asunto, se ha llegado a tal extremo de conformismo social que se da por hecho que el humano es una maquina gastronómica devoradora de venenos, que puede triturar todo lo que le echen sin que ello le cause algún perjuicio o le traiga a su vida graves consecuencias.

En la zona donde vivo, por poner un ejemplo, es un lugar entre comillas normal, reflejo de lo que pasa en el mundo moderno; los campesinos, gente buena, indocumentadamente, utilizan montones de abonos químicos tremendamente alcalinos, que les suministra la industria agrícola como fertilizantes. ¿Por qué lo hacen así? Porque los elementos alcalinos, dosificados de una forma controlada, según el criterio de las empresas químicas, porque de lo contrario quemarían y matarían las

hortalizas, hacen que las células de la materia orgánica que componen las plantas retengan más agua para protegerse del quemazón que les provocan los alcalinos, y al retener más agua: patatas, berenjenas, pepinos, tomates, verduras en general dan mayor rendimiento, y como se venden al peso ello supone más cantidad y rentabilidad económica. Sin caer en la cuenta, ni productores ni aquellos que tienen que velar por la salud pública que la ingesta de estos alimentos ya lleva en sí un sobreañadido anómalo de alcalinidad y residuos tóxicos para los consumidores.

En mi zona también existen granjas de animales y criaderos de cerdos alimentados con piensos compuestos con químicas tóxicas y alcalinas; un cerdo de en torno a ciento diez kilos que (toda la vida), a la forma de crianza antigua, con forraje y cereales, ha sido engordado entre once y doce meses; ahora es criado en cuatro meses y poco más. ¿Por qué ocurre esto? Porque los alimentos con los que son cebados estos animales son tremendamente alcalinos, y sus tejidos y células, para sobrevivir, se ven obligados a retener hasta diez veces más agua de lo normal para defenderse del quemazón que les provocan los alcalinos, es decir: se están criando de una forma artificial estos animales para el uso ali-

mentario, los cuales, en la fase de prematuros, animales bebé, por la retención de agua de sus células, estos en cuatro meses y poco más, son mórbidamente alterados llegando a pesar ciento diez o ciento veinte kilos como un cerdo adulto.

En tanto, como estos animales se venden por peso, el asunto de esta mórbida crianza trae consigo mayor rentabilidad económica; sin caer en la cuenta, ni productores ni quienes tienen que velar por la salud pública, porque hoy se antepone el dinero a la salud, que la ingesta de estas carnes ya lleva en sí un sobreañadido anómalo de alcalinidad para los consumidores.

Y así ocurre a trilla pareja con la crianza de otros tantos animales destinados al consumo humano; por ello muchos cocineros, amos y amas de casa dicen: «He echado un filete a la sartén y ha soltado tanta agua que el bistec se ha quedado en nada».

Pero dicha perpetrada práctica de la alcalinidad tóxica en la alimentación no se queda tan solo aquí, sino que la empresa moderna que elabora alimentos envasados utiliza, legalmente en torno a noventa productos químicos alcalinos como conservantes y otros enredos, como:

E 171, Bicarbonato de calcio.

E 201, Sorbato de sodio.

E 202, Sorbato de potasio.

E 203, Sorbato de calcio.

E 211, Benzoato de sodio.

E 212, Benzoato de potasio.

E 213, Benzoato de calcio.

E 215, Hidroxibenzoato de calcio.

E 221, Sulfito sódico, inyectado y rociado en las carnes.

E 223, Metabisulfito sódico.

E 225, Sulfito de potasio.

E 226, Sulfito cálcico.

E 232, Fenonato sódico.

E 237, Formiato de sodio.

E 238, Formato de calcio.

E 241, Dicarbonato.

E 249, Nitrato de potasio.

E 250, Nitrato de sodio.

E 251, Nitrato de sodio para inyectar y rociar en las carnes y pescados.

E 252, Nitrato de potasio.

E 261, Acelato de potasio.

E 262, Acelato de sodio.

E 263, Acelato de calcio.
E 281, Propionato de sodio.
E 282, Propionato de calcio.
E 283, Propionato de potasio.
E 285, Tetraborato de sodio.
E 301, Ascorbato de sodio.
E 302, Ascorbato de calcio.
E 316, Eritorbato sódico.
E 325, Lactato potásico.
E 327, Lactato cálcico.
E 331, Citratos de sodio.
E 332, Citratos de potasio.
E 335, Tartrato de sodio.
E 337, Tartrato de sodio potasio.
E 339, Ortafosfato de sodio.
E 340, Ortafosfato de potasio.
E 341, Ortafosfato de calcio.
E 350, Malatos de sodio.
E 351, Malatos de potasio.
E 352, Malatos de calcio.
E 354, Tartrato cálcico.
E 356, Adipato sódico.

E 357, Adipato potásico.

E 401, Arginato sódico.

E 402, Arginato potásico.

E 404, Arginato cálcico.

E 450, Disfosfato de sodio.

E 451, Trifosfato de pentasodio.

E 452, Polifosfato de sodio potásico.

E 466, Carboximetacelulosa de sodio.

E 500, Carbonato de sodio.

E 501, Carbonato de potasio.

E 503, Bircarbonato armonico, en cosmética.

Carbonato de magnesio.

Benzonato de sodio, muy alcalino.

Benzonato de potasio.

E 354, Silicato de sodio.

E 555, Silicato de calcio.

E 577, Gluconato potásico.

E 578, Gluconato cálcico.

E 621, Glutamato monosódico, potenciador de sabor.

E 627, Guaninato sódico.

E 628, Guaninato monosódico, proteína hidrolizada, sabor umami.

E 631, Inosinato sódico.

E 632, Inosinato dipotásico.

Bircarbonato sódico.

Bircarbonato de potasio.

Cloruro sódico, sal de mesa.

Pero, a toda esta locura presente en los alimentos, el asunto de la alcalinidad no sólo queda aquí, sino que en la práctica culinaria: restaurantes, casas de comida para llevar, en quesos, embutidos, aceitunas y encurtidos en general, salazones de pescado, etc, se utiliza muchísima sal y glutamato monosódico para sacar un sabor fuerte porque de ello se dice, ignorantemente, «darle sabor a la comida».

Pero todo este sin sentido no es todo en la sociedad llamada moderna: hoy las empresas correspondientes refinan la sal sometiéndola a la temperatura de seiscientos setenta grados para asuntos industriales, dejando en parte solamente el sodio, lo que llaman la sal refinada; un asunto tremendamente corrosivo y venenoso. El cloro pertenece al grupo ácido y el sodio al otro extremo alcalino, lo uno y lo otro en la sal integral cloruro sódico, se reequilibra y hace que su uso sea bastante menos agresivo y alcalinizante del líquido intersticial o suero vital que nos da la vida; en tanto la sal refinada, ese pro-

ducto aparentemente genuino e inofensivo, es un asunto de muchísimo cuidado para nuestra salud.

Mas a toda esta aberración de compuestos tóxicos alcalinos que se emplean en la alimentación humana, se le suma el mal hábito de cocinar con mucha sal; a bien, en la cocina saludable que más adelante detallaré para tratar el cáncer con toda eficacia, entre otras cuestiones se deberán corregir tres grandes errores culinarios:

Primero: no refreír o quemar nunca el aceite, porque una sustancia biológica tan noble como lo es el aceite de oliva, al quemarlo lo transformamos en un tóxico. No cocinar a fuego rápido o con ollas de presión porque ello alcaliniza más los alimentos a tomar; a bien habría que hacerlo a fuego lento, al vapor o solamente hervidos y sin prisas; una vez la comida en el plato se adereza al gusto con alguna hierba o especias, y con mucha prudencia un poco de cloruro sódico integral (Sal) y el uso de aceite de oliva virgen extra en ecológico, extraído en frio, un gran medicamento biológico contra el cáncer que no tiene ninguna incompatibilidad, sino todas las virtudes posibles habidas y por haber para solucionarlo.

En segundo lugar: no cocinar nunca con sal; a la hora de utilizar este producto habría que hacerlo con mucha prudencia una vez la comida aparta-

da en el plato, a una temperatura por debajo de los treinta y cuatro grados. ¿Por qué hacerlo así? Porque el cloro de la sal integral, la parte que la reequilibra, a treinta y cuatro grados y unas décimas se evapora y se queda solo el sodio, muy abrasivo y corrosivo.

En tercer lugar: evitar las incompatibilidades de alimentos. Después de una comida de verduras, no comer nunca como postre una fruta dulce o derivados de repostería; hacerlo sólo con una manzana, que es compatible con todo; la fruta dulce tomarla en otro momento.

Las personas que han padecido o padecen cáncer, a regla absoluta deben evitar, en tanto en cuanto no se certifique su recuperación, el uso de compuestos alcalinos; si estos y otros muchos hábitos saludables fueran adoptándose en la sociedad, porque en la escala de valores del ser humano en primer lugar se pusiera la salud, prácticamente el cáncer no existiría en la sociedad y la mortalidad sería cero.

A toda esta locura de errores gastronómicos de una alimentación tóxica sumamente alcalina, instalada en la sociedad como normal, se le suman los tóxicos: tabaco, alcohol, café y otras sustancias que el paciente puede estar tomando de una forma no

impuesta, sino voluntariamente, contaminando más el líquido intersticial, el océano vital en el que viven sus células, saturando dichas sustancias tóxicas los mecanismos naturales de depuración que tiene el cuerpo y, por agotamiento y debilidad orgánica, dichos tóxicos actúan como acelerantes del cáncer.

En tanto, por último, para finalizar este comentario de la alcalinidad y los tóxicos, cuando a la persona afectada se le diagnostica dicha enfermedad, el método oncológico establecido es atacar con toda la artillería pesada: con una serie de venenos mortales que contaminan y envenenan de una forma brutal el suero vital donde viven nuestras células, venenos los cuales elegantemente llaman quimioterapia, agravando bastante más la salud del paciente. Pero, si estos cañonazos se quedan cortos o pequeños se ataca a los tejidos del paciente con radiaciones tremendamente abrasivas (esa es su finalidad: quemar), las cuales dejan en el interior del cuerpo montones de residuos de carbonato sódico, alcalinizando más el líquido intersticial; toda una descabalgada locura sin sentido que termina en las compañías fúnebres, dando trabajo a los afanados enterradores.

Encendiendo la bombilla

¿Qué es en sí el cáncer? ¿Realmente es esa terrible enfermedad que se cobra todos los años en el mundo más de seis millones de víctimas y provoca tanto sufrimiento a familiares que pierden a sus seres queridos?

Cuando se hace una biopsia y se extrae tejido celular para analizarlo; bien se sabe que estos no están compuestos por virus y bacterias infecciosas que infecta y descompone cualquier zona corporal, poniendo en riesgo nuestra salud y vida; por ello no es posible, ni será nunca hacer vacuna alguna, (porque a bien entender, aclarando el concepto farmacológico de las vacunas, que las más de las veces se da por hecho que el producto administrado en sí

es el antídoto, ellas contienen el virus o bacteria aletargado análogo a la enfermedad infecciosa que se pretende contrarrestar, el cual administrado al paciente, el laboratorio biológico interno de su cuerpo, con el sistema inmunitario tiene que crear el anticuerpo, genial) porque este tejido celular que componen los tumores llamados cáncer, son células ordinarias, con un comportamiento normal no agresivo o destructor del cuerpo o de los tejidos colindantes en donde se ubica.

Dicho esto, hoy por hoy todavía no hay nadie que pueda decir detalladamente cómo mata el cáncer, salvo en el caso excepcional de que el tumor se desarrolle descontroladamente, y adquiriendo un volumen exagerado (he conocido casos de hasta un kilo y cuatrocientos gramos) pueda presionar un órgano vital y dificulte o impida su función esencial. En este caso, antes de que ocurra un asunto grave, hay que extirparlo en quirófano, pero a continuación hay que proseguir con toda urgencia con dicha dieta depurativa, rebajando la alcalinidad de líquido intersticial o suero vital.

Esta patología, la del cáncer, no es una enfermedad infecciosa vírica o bacteriana; para que nuestro cuerpo, si la padecemos, pueda crear el anticuerpo proporcional a lo que sufre. ¿Entonces qué métrica, qué referencia tiene la medicina oficial

para catalogarlo de esta o aquella gravedad? ¿O ya considerarlo como mortal, propio del desahucio del paciente?

Una vez hecha la biopsia y extraído el tejido celular del tumor, se hace una comparativa sobre la velocidad de reproducción que tienen las células que lo componen. Si dicha velocidad es varias veces mayor que las células de un feto en el vientre de su madre, la fase prenatal, cuanto mayor es la velocidad que tiene de reproducirse la vida, de todas las etapas de la existencia humana, se dice que el tumor en cuestión ya ha pisado el terreno cancerígeno. Si la velocidad es un poco mayor, dicen que es cáncer peligroso. Y si la velocidad es mayor se ha entrado en un posible desahucio.

Bien es sabido que la reproducción celular no mata. Si a partir de los cincuenta años de edad, alrededor de cuando comienza el declive biológico de una persona, todas nuestras células se reprodujeran tan solo a la velocidad de las de un feto, en vez de comenzar dicho declive biológico, entraríamos en una etapa de retrotracción biológica e iríamos para más jóvenes: así, sucesivamente, en cuanto la velocidad de reproducción de nuestras células fuese más rápida, mayor sería la velocidad de nuestro rejuvenecimiento.

¿Entonces...? ¿Qué puñetas pasa con el cáncer? ¿Por qué seis millones de muertes al año? Por más, cuando se hace el análisis o el estudio, se sabe que una de las características notables de las células que llaman cancerígenas es que producen una especie de ácido orgánico, con una nomenclatura simple que va en aumento en función del exceso de alcalinidad del líquido intersticial, lógico.

Cuando hay exceso de alcalinidad en el suero vital, porque la ingesta es tan brutal por lo ya apuntado anteriormente, porque nos damos descuidadamente a una alimentación insana tremendamente alcalina, el medio, el caldo de cultivo donde tienen que vivir nuestras células, el suero vital, no es en absoluto el indicado para su dinámico desarrollo.

La alcalinidad, con una parte del suero vital se transforma en sosa caustica propiamente dicho, y este producto corrosivo quema y mata a nuestras células y lógicamente, en un caso extremo, nos quitaría la vida. El cáncer no es una enfermedad propiamente local, en concreto de los tumores que llaman cancerígenos; sino que es un desajuste orgánico, un desequilibrio acido-alcalino de toda la constitución orgánica; un asunto aparentemente simple, de poca importancia, que no se le presta la atención correspondiente, pero ello es una cues-

tión muy delicada y grave, muy grave; todos los pacientes diagnosticados de cáncer, sin excepción alguna, padecen de exceso de alcalinidad en el suero vital; por lo tanto, de poco o nada sirve atacar a la manifestación: los tumores, con toda la artillería pesada de los servicios oncológicos habituales, si no se corrige la causa que ha dado lugar a ello. En tanto, cuando nos hacemos de este logro porque la persona afectada hace un trabajo preciso con la dieta depurativa, por la misma ley que el cuerpo creó los tumores como mecanismo de defensa ante el exceso de alcalinidad del suero vital donde viven nuestras células, el cuerpo los desmonta porque ya no tienen razón de ser.

En varias ocasiones, experimentalmente, he depositado en una pecera varios peces de agua dulce, agua con un PH relativamente neutro; en tanto, con sal refinada o bicarbonato sódico, poco a poco, he ido elevando la alcalinidad de su PH, los peces muy nerviosos comienzan a dar bandazos de un lado a otro, como diciendo: ¡Este no es mi medio! ¡Este no es mi medio! ¡Socorro, sacarme de aquí, me muero! En tanto, si he proseguido alcalinizando el medio, el agua, efectivamente los peces han dado un espasmo nervioso y han muerto instantáneamente. Esto es justo lo que les ocurre a nuestras células, que mueren en un medio

alcalino que no es propio para su dinámico desarrollo.

En tanto, si un poco antes de este momento elevado del PH alcalino del agua del acuario donde están los peces y pueden morir, progresivamente agrego un poco de zumo de limón o de ácido clorhídrico y rebajo el PH alcalino del agua, y lo dejo un tanto neutro, los peces relajan su nerviosismo y viven. ¡He ahí la cuestión, la clave para entender el fenómeno cáncer y la causa que ha dado lugar a ello: el exceso de alcalinidad del líquido intersticial!

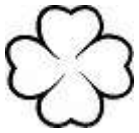
Antes de que el medio, el líquido vital muy alcalino dé lugar a matar a la persona afectada, como a los peces, el sistema inmune, como antídoto, por todo el cuerpo crea diminutas inapreciables asociaciones de células, o comunidades tumorales mayores especializadas en producir una especie de ácido orgánico simple, para segregarlo al entorno: el líquido intersticial o suero vital para ir ejerciendo, en la medida de lo posible, un control del PH y que no le provoque la muerte. ¡Manda narices...! Manda... narices, así de simple es el asunto de lo que llaman cáncer; el cuerpo del paciente afectado de dicha gravedad, la alcalinidad, su laboratorio interno biológico, a la deses-

perada, crea con los tumores una especie de fábricas orgánicas, con células especializadas en producir ácido orgánico para segregarlo al entorno y rebajar el exceso de alcalinidad del suero vital, que es lo que realmente está matando al paciente.

Ahora bien, como la pasión de ciertos humanos por lograr poder económico y prestigio social es tan brutal, obnubilados por el efecto narcotizante del dinero, el prestigio y el afán de poder, desconectados totalmente de la generosa y auténtica sabiduría de la vida, han tergiversado su correcto entendimiento y creado una terap... militarista a base de cañonazos, como puede ser la quimiote... y la radiote... y, descabalgados totalmente por la ambición, siguen emperrados en mantener dicha locura que da lugar todos los años, en todo el mundo, a más de seis millones de muerte y a muchísimo sufrimiento. El cielo nos eche una mano, y el homo sapiens, más tonto que el pito de un pastor, sobreponiéndose a tal locura empleando la razón y el corazón, salga lo antes posible de esta terrible mentira a escala mundial; de esta especie de loca antropofagia oncológica sin sentido que se está comiendo a la humanidad entera.

Al hilo de esta mi tesis que hice, hace ya como treinta y ocho años, hay una doctora investiga-

dora*, que ambos, ella y yo, separados por varios miles de kilómetros, poco más o menos por la misma época, sin saber el uno del otro, inspirados por la vida, llegamos a la misma conclusión, sobre la alcalinidad del líquido intersticial y el cáncer.



*Dra. Maud Tresillian Fere. Su obra: Prevención y tratamiento del cáncer por la dieta.

El huevo de Colón

Todos los pacientes de cáncer, sin excepción alguna, tienen exceso de alcalinidad en el suero vital o líquido intersticial; por ello, con el cáncer no hay más que una salida. Yo digo, taxativamente, con la autoridad que me ha dado el conocimiento y mi experiencia, que ello es una enfermedad específica, característica de los errores dietéticos humanos y la forma envenenada y artificial de producir alimentos en la sociedad moderna que tanto presume de ser evolucionada.

Por lo tanto, igual que no se puede secar la ropa con agua, ni apagar el fuego con fuego; ni limpiar una casa echándole más porquería y basura; ni desintoxicar el cuerpo intoxicándolo más. Como lo que llaman cáncer no es una enfermedad

local de donde están insertados los tumores, sino que es general de toda la constitución orgánica, por muchos bisturíes que se empleen para extirparlos, por muchos venenos que se apliquen y por muchas radiaciones que quemen y maten; en tanto en cuanto no se invierta la regla del exceso de alcalinidad y cambiemos los hábitos alimenticios depurando el cuerpo de tóxicos y reequilibrando el PH del líquido intersticial, o líquido vital, donde viven nuestras células, la única salida posible, no hay tu tía; no es posible, no hay solución, los resultados seguirán siendo los seis millones y más de muertes cada año. Esto es facilísimo de entender, por entender lo entendería hasta el tonto de mí pueblo... ¡Vaya que sí!

Bien, como la única salida posible si queremos el éxito rotundo, es llevar a cabo un proceso depurativo del paciente; siendo ello una cuestión bastante delicada y de mucha perseverancia y conocimientos, y la experiencia de más de cincuenta años me lo ha confirmado, sabiendo de los pros y contra que ello representa, he creado una metodología practica según mi criterio y mi experiencia; y de cuál sería el lugar idóneo: las clínicas oncológicas alternativas, para llevar a cabo dicho trabajo terapéutico, en beneficio de las personas que sufren esta patología del cáncer.

Por un nuevo Amanecer

En parajes naturales, cerca del mar, de las montañas, campos sin contaminar, serán los lugares más indicados para las instalaciones de dichas clínicas oncológicas alternativas; ello, esencialmente por la pureza del aire, porque de una buena oxigenación, en parte, va a depender el éxito del tratamiento y la recuperación de cualquier paciente.

Dichas obras arquitectónicas serán para albergar a unos cincuenta pacientes, no más; o ya también pequeñas clínicas de un mínimo de quince y un máximo de treinta pacientes; por lo tanto, gozarán de esa cantidad proporcional de habitaciones individuales. Todo el equipo médico y personal de mantenimiento vivirá muy cerca (en pue-

blos de alrededor o en urbanizaciones expresas para ellos).

Todos los materiales que se empleen en estas construcciones serán ecológicos: bloques de termo arcilla, piedra natural, argamasas naturales, como ya desarrolló el mundo árabe y otras culturas para las construcciones de castillos y catedrales. En tanto, las puertas y ventanas del lugar serán de madera natural tratadas con productos ecológicos.

El lugar, como es lógico, gozará de una amplia cocina con diversos mostradores, para la elaboración de comidas saludables totalmente vegetarianas, ricas en mucha vida.

El lugar gozará de una amplia despensa para almacenar vegetales, frutas, cereales y frutos secos al natural, con cámaras de frío.

Como es lógico, el lugar dispondrá de un comedor, por lo menos para ochenta personas: pacientes y personal sanitario.

El lugar dispondrá de un espacio amplio, bien preparado, para trabajar la hidroterapia: duchas alternadas, baños y empastes locales de arcilla, así sea cada cual caso.

En el lugar, habrá una sala amplia con asientos respaldables cómodos, para trabajar de una

forma colectiva la musicoterapia, el baile, la hipnosis terapéutica y la sugestión sanadora, así requiera el momento.

Habrá también una amplia biblioteca en temas de higienismo, naturopatía, terapias alternativas y de pensamiento positivo.

En el lugar habrá una dependencia extra como quirófano y un equipo de profesionales, cirujanos en la resolución de un posible ictus cerebral; por si hubiera que extirpar un tumor canceroso, porque su desarrollo es un tanto desorbitado el cual, cogiendo un volumen excesivo puede presionar un órgano vital, poniendo en riesgo la vida del paciente.

Sin entrar en controversias, enfrentamientos o conflictos entre la medicina química y biológica, de lo bueno de unos y de otros, se hará una selección con pinzas de profesionales para garantizar el éxito del trabajo oncológico que a bien hay que llevar en estas clínicas alternativas.

En el lugar, habrá una sala para diversas terapias con un modesto escenario para grupos de músicos, para la música terapéutica y el baile terapéutico, para hacer también recitales de poesía, proyectar cine positivo y hacer teatro terapia con los pacientes y también canto terapia en directo

por ellos y música tipo la del grupo los Parrandboleros.

Los aseos del lugar serán váteres de agua muy bajitos (estilo árabe o turco) diseñados especialmente para lograr sentarse en cuclillas. Esto es muy importante.

El lugar también gozará de diversos talleres artesanales como terapia: de una carpintería, alfarería, herrería de forja artesanal y tejeduría de telares artesanales de madera, todo ello para la terapia ocupacional.

En las afueras del lugar, dentro del recinto, habrá un espacio agrícola suficiente para una huerta de frutales y todo tipo de verduras en ecológico, para el abastecimiento propio de la clínica y un posible recreo terapéutico de los pacientes o clientes.

En las clínicas se dispondrá de una depuración natural orgánica, para reciclar y utilizar todas las aguas y residuos orgánicos para la huerta en ecológico. Por lo tanto, todos los detergentes que se utilicen en el recinto serán ecológicos y biodegradables.

El lugar también dispondrá de un invernadero para hortalizas ecológicas de invierno. Con simientes no híbridas sino autóctonas de toda la vida.

El lugar, en la zona agrícola, dispondrá de obra o madera, de unos silos adecuados para el compostaje.

El abastecimiento eléctrico para las clínicas será autónomo, solar y de viento; y si es posible de agua porque se está cerca de un río, mucho mejor.

En las clínicas oncológicas alternativas habrá una sala de meditación de carácter universal, sin símbolos clericales de ninguna tendencia, con algún detalle de flores y alguna frase o poema de carácter universal, por ejemplo: **EL AMOR es la fuerza más poderosa, creadora y sanadora del universo entero**. Ello para hacer interiorización, introspección, meditación, hablar consigo mismo con nuestro interior, recogimiento y sentir la vida y el cuerpo de uno mismo porque esto es muy importante.

El edificio o los edificios constarán solo de tres partes: sótanos con ventanas apaisadas para la luz natural donde estarán todas las salas de actividades comunes. Planta baja para todo el desenvolvimiento cotidiano, y primera planta para los dormitorios, todos con vista al paisaje exterior natural. El edificio estará totalmente aislado de las temperaturas desfavorables tanto de invierno como de verano, con materiales naturales. Todos los alrede-

dores de estas edificaciones estarán ajardinadas y muy bien cuidadas para que las vistas sean muy atractivas al alma de los huéspedes.

Colindante a la huerta, habrá un gallinero ecológico para aprovechar todos los desechos orgánicos de la cocina y abastecerse de huevos.

El lugar dispondrá de un campo de juegos, para hacer diversas actividades terapéuticas saludables al aire libre.

En las instalaciones solo habrá teléfonos fijos con cable, a regla absoluta los móviles se quedarán en la ciudad; cualquier llamada que tenga que hacer o recibir un paciente lo hará desde los teléfonos fijos y con la máxima brevedad.

Toda la ropa de camas, las que utilicen los pacientes y servicios sanitarios, todas serán de algodón orgánico y en caso de utilizar algún color será de tintes ecológicos.

En las clínicas oncológicas alternativas, por razones profundas no habrá televisión que nos desvíe mentalmente de nuestro objetivo: curarnos; por el contrario, si una buena biblioteca para que los pacientes lean y se comuniquen entre ellos, una práctica esencial muy saludable para unirnos a la vida y templar nuestro mundo emocional en relación a los demás y a nosotros mismos.

Todas las ventanas y balcones de las habitaciones de los huéspedes que den al exterior dispondrán de galerías para visillos con cuatro rieles para cortinas de los siguientes colores: amarillo, rojo, verde y violeta; o también podríamos utilizar luminoterapia y cromoterapia, para iluminar la dependencia con el color indicado así sea el estado anímico de la persona, siendo ello un requisito esencial para su dinamización y recuperación.

Fuera del recinto de las clínicas, en un lugar indicado, habrá un espacio muy específico para trabajar el grito liberador, tanto individual como colectivo; a bien hay que entender que, lo mismo que se da el estreñimiento intestinal: la retención de heces y pueda dar lugar a una intoxicación de mayor o menor gravedad. De igual modo, se puede y es muy habitual, padecer un estreñimiento emocional, el cual puede dar lugar a reacciones bioquímicas malsanas y estropear nuestra salud.

El grito liberador, según las directrices del especialista, actúa como un laxante emocional con el cual, de una forma simple y natural, podemos liberarnos de esta pesada carga fecal que nos puede estar haciendo "la puñeta"; y los niños, de esta ciencia de gritar para liberar negatividad, nos pueden dar muchísimas lecciones.

Enamorándose de la VIDA

Habiendo sentado las bases del lugar y forma de dónde y cómo deben emplazarse las clínicas oncológicas alternativas, entraré en el terreno del capital humano, del personal que se necesita en dichas clínicas y de sus cualidades y virtudes humanas.

Refiriéndome al personal sanitario, básicamente tendrá una licenciatura en higiene vital y de naturopatía; para mí personalmente me gusta más el término medicina biológica. En tanto, como es lógico, habrá que adecuar las universidades con esta cátedra para la formación de muy buenos profesionales.

Siendo esta profesión muy vocacional, como es lógico no valdrá cualquiera y habrá que hacer

una selección de estudiantes que denoten las siguientes cualidades; en primer lugar: ser buena persona, buena gente, altruista, positiva, educada, generosa, simpática, alegre, agradable, amante de la naturaleza; en las clínicas oncológicas alternativas, en ningún momento se permitirá entre su personal sanitario ni el más mínimo atisbo de negatividad. Todos los días, antes de comenzar la faena, se defecará emocionalmente en los váteres psicológicos (el lugar para el grito liberador); para abordar cada cual el trabajo dinámicamente como corresponde, sin mal rollo o mala onda. Esto es importantísimo de cara al paciente y su recuperación.

El equipo de profesionales, aparte del conocimiento teórico sobre el tratamiento natural del cáncer, tendrá que vivir la dieta depurativa en sus propias carnes, para entender mejor el trabajo que van a llevar entre manos con los pacientes.

En tanto, para hacer honor a los olvidados de la sociedad, voy a comenzar de la siguiente manera sobre el personal de las clínicas:

Las clínicas dispondrán de un maestro-a hortelano y ayudantía especializados en la producción ecológica; entendidos en la botica de la huerta, es decir: en plantas medicinales y alimentos medicamentos orgánicos.

También dispondrán de un maestro y ayudantía suficiente para la preparación de diversos menús vegetarianos y veganos purificadores ricos en mucha vida y bien equilibrados.

Se dispondrá de un especialista y ayudantía en hidroterapia: en duchas alternadas de frio y calor, baños de asiento, barros de arcilla natural y contrastes secos locales de bolsas de agua o piedra calientes o congeladas, según requiera cada caso.

El lugar dispondrá de un especialista o dos para ir alternándose, expertos en humor y risoterapia; imprescindible este magistral medicamento en las clínicas oncológicas alternativas para la recuperación de los clientes.

Como es lógico un equipo de mantenimiento: carpintero, fontanero, electricista y lavandero, etc...

Como es más que lógico habrá un equipo de limpieza con productos saludables especialmente ecológicos, sin olores fuertes que impidan que el cliente pueda oler los aromas naturales del campo.

El lugar dispondrá de un reflexoterapeuta podal, y de un acupuntor. También de un buen profesional en la técnica MADRE: de masaje armo-

nizante, desbloqueador, regenerativo y evolución saludable.

También dispondrá de un psicólogo alternativo especialista en psicología transpersonal.

El lugar dispondrá de dos profesionales especialistas en masaje terapéutico, para que los clientes pacientes reciban un buen masaje todos los días de su ingreso.

El lugar dispondrá de maestros-as en hatha, kundalini, bikram y prana yoga para impartir estas disciplinas en lo más elemental a los pacientes, así según sea el caso o la situación.

El lugar dispondrá de un hipnólogo consumado y un terapeuta de la sugestión para trabajar con toda eficacia la hipnosis y las emociones terapéuticas sanadoras.

El lugar dispondrá de un maestro apicultor y de un colmenar en ecológico para miel, polen, propóleo y jalea real, y de un apiterapeuta.

El lugar dispondrá de un especialista en grito liberador para liberar emociones negativas que pueda arrastrar o llevar consigo los clientes. Aparentemente esto puede parecer un tema que no tiene relevancia, pero esta liberación emocional es muy necesaria y fundamental de cara a la recuperación de los pacientes.

El lugar, y en especial en las clínicas para infantiles, dispondrá de dos payasos humoristas expertos en risoterapia para que la alegría sana y el humor no decaiga nunca en ningún momento del día.

El lugar dispondrá de varios profesionales cirujanos por si fuera necesario hacer una intervención quirúrgica, en casos específicos de tumores descontrolados o de ictus que puedan poner en riesgo la vida del paciente, y poner en lo posible soluciones.

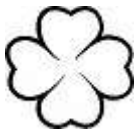
Por último, y como es más que lógico, de un director-a médico-a higienista especializado en el tratamiento alternativo del cáncer; en procesos depurativos, con su equipo de ayudantes correspondientes, los cuales supervisen exhaustivamente de continuo el estado evolutivo de cualquier paciente e ir reflejando en su historial clínico cualquier anomalía que pueda presentarse y poner soluciones.

A bien, el director-a y su equipo, debe ser como el director de una orquestra de música; el cual sabiendo al detalle todos los vericuetos y dificultades que pueden ocurrir en un proceso depurativo, tanto alimenticio como emocional, con el saber de primera mano que le da la batuta de su

experiencia, irá marcando qué disciplina y terapia debe entrar en escena, en relación con la problemática que pueda darse con cualquier paciente; para minimizarla en la medida de lo posible y llevar todo a buen puerto, como lo es la curación absoluta del paciente – cliente.

Nadie del personal de las clínicas alternativas oncológicas será consumidor de tabaco, alcohol, café u otros tóxicos. El ejemplo vivo debe ir por delante, de cara a los clientes y para ser consecuente con la filosofía higienista que debe animar a estas clínicas oncológicas alternativas.

Ahora, a continuación, voy a abordar la metodología práctica que a regla absoluta hay que llevar en estas clínicas. En tanto, por razones, antes voy a hacer unos planteamientos y premisas, para posteriormente hacer unas reflexiones esenciales, para posicionarse mejor y entender la historia de esta metodología de trabajo que me inspira.



Con una mirada honesta y responsable al pasado

Siempre me ha llamado el interés la arqueología; un arqueólogo y su equipo haciendo con toda paciencia y esmero su excavación. He participado como ayudante de lo más bajo en alguna de estas excavaciones; pero lo que no me convence tanto de la arqueología es que se focalice y se ponga demasiado interés en encontrar la ánfora, la vasija, la punta de flecha o lanza de sílex, el utensilio de bronce o piedra, la joya de oro o plata, como si ello fuera el objetivo principal; y, por el contrario, se desatienda como corresponde la historia: formas de vivir que tuvieron los pueblos antiguos; si eran pacíficos y se dedicaban a la agricultura y al pastoreo, o por el contrario eran guerreros, violentos e invasores, o antropófagos; de cómo gestionaban su

economía, su sociabilidad y su política; si eran democráticos o tiranos absolutos; de su agricultura, y especialmente para mí, en este caso, su forma de sanarse para contrastarla con lo actual y ver lo bueno que se tuvo en el pasado y se puede trasladar al presente para mejorar la cultura humana.

Las sociedades actuales que saben cómo se desenvolvieron sus ancestros, sus antepasados, pueden posicionarse mejor en el presente y trazar una ruta para andar el futuro con mucho mas acierto. ¿Por qué digo todo esto? Porque alguien de mi entorno, buenamente me aconsejó, de cara a esta obra literaria que no mencionara nada sobre el higienismo Esenio, porque corría el peligro de que me catalogaran como una persona sectaria y echara este trabajo a perder.

Soy un libre pensador, una persona totalmente independiente y, en Matrix, donde el espíritu sectario viene de maravilla, defender mi independencia de pensamiento hasta la muerte no me ha atraído pocos problemas, si, así es cierto: muchísimos problemas por hacer volar libremente las alas de mi espíritu más allá de las estrellas.

En una sociedad con un pensamiento lineal, hay que ser totalmente un sumiso adocenado y no ir en contra de lo decretado, porque si no vas en

contra del orden-DESORDENADO establecido y eres un sectario; ello para descalificarte, que nadie te tenga en cuenta y arrastrarte al más estricto olvido.

Yo no he ido ni iré nunca en contra de persona alguna, si con esto se entiende pretender hacer un daño o causar un mal a alguien, ¡Jamás! Sino que, por responsabilidad con la vida, me he visto en la obligación moral de escribir lo que he investigado y ha formado parte de mi vida. En tanto, respecto al asunto del higienismo, lo de menos es si es Esenio, Pitagórico, Hipocrático, Ghandiano y de otros como el del personaje Yesus Bemben, al que llaman Jesús el Cristo; que habiendo hecho escuela con los Esenios, él personalmente, en su momento histórico le dio una pincelada un tanto mística y religiosa (ver *Los Manuscritos del mar Muerto*).

Creo que es de justicia histórica, aunque la historia se haya trastocado y secuestrado por los poderosos, saber de este valioso y riquísimo tesoro arqueológico; y reconocer el mérito que tuvieron estos personajes gigantes de la sabiduría y del sagrado espíritu que anima a la vida.

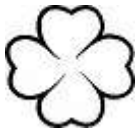
Por ejemplo: de poco o nada vale tanta adoración al personaje de Yesus el Cristo, un gran

higienista de su época; tanto adorar al odre por el odre y sádicamente la forma vil y criminal en la que fue asesinado, en dos maderos entrecruzados mal alineados; y luego no querer saber nada del contenido que animó a su alma y vida; de su filosofía y sabiduría; ni de la forma en que aprendió con los Esenios a sanar a la gente que, muchas y muchos se quedaban atónitos y sorprendidos; y la multitud estupefacta denominó dichos hechos como milagros.

Esto, adorar por un lado al personaje a extremos y hacerlo magnifico y sobrenatural; y por otro negar lo más importante y esencial: su pensamiento y filosofía, es una pura y dura contradicción y vivir en la hipocresía, enclaustrados en la falsedad, la mentira y la idolatría; y así, hoy, en el siglo XXI, si queremos andar con acierto, ya no se puede caminar ni un paso más.

Por lo tanto, si he hecho mención a los Esenios y a su filosofía higienista, por lo que Roma los persiguió y les hizo desaparecer, ha sido para hacer justicia a nuestros ancestros y hacer resurgir los tesoros arqueológicos humanos que, durante cientos de años, ciertos personajes oscuros que quieren un pensamiento líneal, se han esforzado en mantenerlos ocultos y secuestrados.

Repito: se llame como se llame la metodología que me inspira: higienismo Esenio, Pitagórico, Hipocrático, Ghandiano, Yesuano o con otros nombres, da igual; en tanto, si he hecho mención a los Esenios y a su filosofía higienista ha sido por consideración a nuestros antepasados que dieron la vida por defender una metodología de trabajo sanadora del cuerpo y del espíritu de carácter universal y, para hacer una historia más veraz y autentica.



Curando el cáncer sin la agresión de venenos
Mimando al cuerpo con mucho cariño

Bien, aclarado esto, así será inamovible en las clínicas oncológicas alternativas, que haya un equipo de médicos e higienistas bien formados para llevar a cabo la fórmula magistral de sanación que los sabios-as, como puede ser el caso de Hygieia y su padre Asclepio... ya sentaron cátedra.

En tanto, como el higienismo no es una filosofía para aprenderla y representarla solo mentalmente, sino una forma de vida; la norma natural de sanación que tiene nuestras células; como es lógico, fácil será comprender que todas las personas que formen el equipo médico de las clínicas oncológicas alternativas tienen que estar empapadas hasta la médula de esta música sanitaria universal de toda la biología.

Así he dicho y afirmo categóricamente: de toda la biología. Cientos de veces he observado en la naturaleza, a los animales en libertad que, cuando caen enfermos o sufren alguna herida considerable, se resguardan en alguna covacha del lugar y allí se quedan días con un ayuno, sin comer, depurando su cuerpo y concentrando toda su fuerza anímica en restaurar lo que les afecta; así de sencillo, sin más, y los resultados son sorprendentes.

Por lo tanto, el personal sanitario de las clínicas tiene que vivir esta filosofía en sus propias carnes para transmitir, hasta por los poros de la piel, la máxima confianza en el método saludable higienista aplicado a sus pacientes afectados, en este caso de cáncer.

De sobra he de reconocer que esta terapia magistral infalible de cara al cáncer es un método que exige de parte del cliente que este se implique al máximo; al ciento noventa y nueve por cien, en su recuperación. A diferencia de la medicina oncológica establecida, que el paciente es un sujeto pasivo y va a su médico diciendo: "mándeme, recéteme, hágame, opéreme". Aquí el cliente paciente es un sujeto totalmente activo que debe implicarse al máximo de sus fuerzas anímicas en su recuperación. En un proceso depurativo, la persona afecta-

da no es en absoluto un sujeto pasivo; sino por el contrario, es y así debe ser una persona totalmente activa que tiene que implicarse al máximo en su recuperación; por lo tanto, tiene que dejarse hacer y llevar a cabo toda la disciplina y métodos alimenticios que marquen sus terapeutas higienistas, hasta lograr sin desfallecer su total recuperación.

En este método terapéutico hay que poner mucho coraje y echarle todos los ovarios y cajones posibles, como no puede ser de otra forma. Del mismo modo que no hay pastillas ni inyecciones para hacer un buen piloto de aviación, o un buen deportista, o un buen caballo de carreras o un buen profesional de lo que fuese; no las hay para depurar el cuerpo de la ingesta de tóxicos que pueda estar tomando la persona afectada; ni para equilibrar el PH, el exceso de alcalinidad del suero vital. Bueno..., aquí, entre comillas, me estoy equivocando un tanto.

Hay tres medicamentos biológicos extraordinarios sin incompatibilidad alguna para aplicarlos y ayudar al cliente: zumo de limón con un poco de agua y miel, zumo de naranja y de pomelo; en este caso del cáncer son tres, perdón, mejor dicho, cinco con la miel y el agua, medicamentos biológicos formidables y grandiosos; porque la vida es así de ¡Admirable, formidable y grandiosa!

Dicho todo esto, así es cierto y tengo que reconocerlo que, si a lo largo de mi vida he atendido algún caso de cáncer ha sido por compromiso, porque me lo han pedido por favor y moralmente no he podido negarme y he tenido que abordarlo con uñas y dientes, con "palicos y cañas" como decía mi abuelo Lorenzo; sin clínica alternativa, sin equipo de terapeutas, sin nada y desnudo de toda legalidad, desprotegido totalmente. En tanto, tras una ardua experiencia; mi conclusión es que este trabajo hay que abordarlo de otra forma, en clínicas alternativas preparadas y legalizadas para estos casos y con la metodología de trabajo homologada por las autoridades de los respectivos países, donde tenga que emplazarse estas edificaciones; con el reconocimiento social que corresponde a los equipos oncólogos alternativos, como es debido, justo y necesario.

¿Por qué esta exigencia? Porque si no es así, es imposible, muy difícil; de tú a tú, solo el terapeuta y el enfermo y en una situación de furtivo e ilegalidad y de no reconocimiento social, desamparado de todo es muy... muy difícil; y puede ocurrir que, cuando aparecen ciertas crisis depurativas de mayor o menor envergadura, que traen los síndromes de abstención por la privación de la comi-

da tóxica habitual del cliente, este o los familiares allegados, malinterpretando dichas crisis, den por hecho que ello es que se ha complicado la enfermedad y, probablemente, familiares y cliente entren en una confusión de si se está haciendo lo acertado; o por el contrario el camino de la quimiote... y la radiote..., es lo que hay que hacer porque es la religión médica establecida en la sociedad y esto pesa mucho en contra, muchísimo; siendo esta situación muy difícil de manejar y puede dar lugar a que mentalmente, el paciente entre en una situación ambivalente de tal envergadura que el asunto puede tornarse bastante delicado para su propia persona y, muy difícil... muy difícil de manejar.

Por lo tanto, si la sociedad quiere salir con acierto de la gran mentira instalada en el cuerpo social y erradicar el cáncer, como ha erradicado otras mentiras y otras enfermedades, tendrá que invertir en estas edificaciones y en la formación de profesionales en la metodología de trabajo oncológica que hasta aquí en parte he mencionado, para que ello tenga una aceptación y reconocimiento social, y reporte toda confianza al cliente y familiares.

Hoy en día, hay grandes sumas de dinero para estadios de fútbol, millones y millones para

pagar a futbolistas; hay dinero de sobra para circuitos para que corran los coches de carrera; hay para hipódromos; hay dinero para cruceros de lujo, para el ocio, el recreo y el ligoteo, para armamento; hay dinero de sobra para clubs de alterne; hay para juegos de apuestas; para discotecas; para establecimientos para vender tabaco, alcohol y otras drogas. Europa gasta al año solo en quimiote... ciento veinticinco mil millones de euros; hay dinero de sobra para un sinfín de cosas innecesarias y contraproducentes. En tanto, para este proyecto de las clínicas oncológicas alternativas, para salvar vidas humanas y evitar mucho sufrimiento, me he encontrado con mucha indiferencia y todo tipo de dificultades.

Tengo esperanza de que vengan nuevos tiempos y haya un cambio de mentalidad, y de que cambien las cosas en la sociedad; pero si no fuera así, a mi pesar, solo me cabe agregar que la sociedad humana con el cáncer está cosechando lo que se merece, perdón; así de crudo, lamentablemente tengo que decirlo en este momento por la impotencia que me embarga ante tanta estupidez e insensatez.

Tal vez en algún tema, en su enfoque no he sido muy preciso; y en otros me haya excedido un tanto. Sé lo que sé y lo que no sé lo ignoro y, soy

muy consciente de que cuanto más sé, más consciente soy de mi gran ignorancia y, de cara al cáncer no lo sé todo, posiblemente haya pasado por alto algún detalle insignificante o con cierta importancia. Pero lo que si es cierto es que llevo más de cuarenta años con esta investigación; aparte del empleado para ganar el sustento para mí y mi familia; y de que estoy poniendo todo mi saber y toda la fuerza de mi corazón en este trabajo, para que vengan nuevos tiempos que den lugar a otra realidad más auténtica respecto al cáncer; que salven muchas vidas y evite muchos sufrimientos.

Bien, dicho todo esto, que para mí era muy necesario, voy a redactar con todo detalle en base a mi experiencia, en dos direcciones, la metodología y trabajo que me inspira: una de las direcciones para las clínicas oncológicas alternativas; la otra dirección para aquellas personas afectadas que, a la desesperada, al no disponer de estas clínicas porque ello es la realidad en el momento actual, qué es lo que podrían hacer inteligentemente por su cuenta, de cara a su curación, al margen de la decisión oncológica que se tome. Siempre por siempre será mucho más acertado, aunque el método oncológico establecido, según mi criterio, no sea el idóneo, llevar a cabo una serie de hábitos saluda-

bles que, no hacer nada y dejar al otro como especialista la responsabilidad de hacerlo todo.

Bien, en primer lugar, voy a comenzar con qué podría hacer el paciente a título personal para mejorar su situación y, en la medida de lo posible, solucionar en particular su caso; pero antes, imprescindiblemente, tengo que hacer la siguiente observación:

La situación personal, familiar o social en que se puedan encontrar las personas son diversísimas, tengan o no cáncer; unas pueden estar viviendo en una zona de desierto a cincuenta grados y los problemas propios de los humanos; otras, por el contrario en zonas frías a veinte grados bajo cero; unas pueden tener una situación económica muy difícil; en tanto otras sobrarles el dinero por todas partes; unas puedan estar en una familia pobre rodeada de todo afecto y estima; por el contrario, otras con mucho dinero, hay tal discordia o desavenencia instalada en el ambiente familiar que el medio es un infierno; o ya es cierto también que puede ser el caso a la inversa de lo que digo; unas personas pueden estar a comenzar el tratamiento agresivo libres del veneno de la quimiote...; otras por el contrario pueden estar sobradas de quimiote... y de radiote...; en alguna ocasión, a alguien le

han diagnosticado cáncer y tiene totalmente a su cónyuge e hijos como apoyo a su lado; en otras ocasiones, le han diagnosticado lo mismo y la persona afectada se encuentra con el duelo de lo que le ocurre y que su cónyuge le ha dejado una semana antes, marchándose con otra pareja. Unas veces se puede estar acompañado, apoyado y arropado totalmente por la familia y otras verse solo o sola por completo a punto de desahuciarle, sin nadie en quien apoyarse; unas veces, la persona, puede ser creyente en Dios y tener un punto de apoyo emocional con su creencia y divinidades; en otras ocasiones, la persona en cuestión, puede ser atea o comunista y tener que apoyarse emocionalmente en su perro, en su gato, en sus abuelos que hace años que fallecieron, o ya en el espíritu de Lenin, Karl Marx o Mao Tse-Tung.

Esto es el pan de cada día, esta es la batalla de la vida, estas son realidades sociales con o sin cáncer; pero al asunto que nos atañe, en una u otra situación, la pregunta es: ¿Qué podría hacer el paciente para lograr su recuperación?

En primer lugar: ver qué gestión inteligente puede hacer la persona afectada para tener un medio, entre comillas agradable, cómodo, sosegado, apacible; apartado en la medida de lo posible de las

malas puñetas o energías negativas, por parte de familiares empapados de negatividad. Esto es totalmente contraproducente; por el contrario, lograr en lo posible, que el ambiente sea positivo con una buena onda en la atmósfera que nos rodee.

Si es viable, irse dos meses, a casa de los padres o abuelos, de los tíos o algún amigo u otros familiares al pueblo donde haya un aire mucho más limpio que en las ciudades, ello será mejor que mejor. Un medio con un aire limpio bien oxigenado, vivificado con los aromas de plantas, árboles y flores del campo, va a ser un medio mucho más indicado para la recuperación de la salud, que otro totalmente contaminado con óxido de nitrógeno y otras sustancias químicas por la contaminación de los coches y empresas en las grandes ciudades. Si estamos solos y podemos hacer una gestión para tener una buena amistad al lado, fabuloso. ¿Que podemos evitar temperaturas muy bajas o muy altas y estar en un clima agradable? ¡Mucho mejor!

Hecha esta gestión, en la línea de lograr un medio natural y positivo, que a cualquier persona juiciosa le será fácil comprender, sacando fuerzas de lo más profundo del alma, dejarse si se está haciendo uso, en favor de nuestra vida, que es lo más importante que tenemos, si o si el tabaco, el alco-

hol, café, otras drogas, y el uso de la sal y el sodio en las comidas. ¿Por qué digo esto? Porque ello intoxica el suero vital donde viven nuestras células, y en este caso, lo que se pretende es limpiarlo, depurar este océano vital donde vivimos, para darle al cuerpo las condiciones biológicas idóneas para que se regenere y recupere su maravillosa salud, un tesoro inigualable, que no tiene precio y que solo se valora cuando se pierde.

Dando pasos con acierto, hay que procurar tener una predisposición de optimismo, de confianza y esperanza inigualable, sea nuestra situación la que fuere, y muchísimo afán por vivir, más aún, todo el universo entero lleno de estos cuatro perfúmenes. El poder de nuestro optimismo, de nuestra confianza y de nuestra esperanza en que vamos a poder lograr nuestra recuperación, en conjunto con nuestra fuerza anímica, va a ser esencial y fundamental para hacernos del éxito.

En tanto, sobre la decisión de si la quimiote... y la radiote... si o no, yo tengo mi opinión personal, bien patente para las clínicas oncológicas alternativas, pero en este caso de llevar por libre un tratamiento natural, porque no se dispone de dichas clínicas, ello solo corresponde libremente a la persona afectada con toda consecuencia.

Dando pasos en nuestro planteamiento, como dos o tres días antes de comenzar dicho tratamiento, tomárselo de reflexión para hablarle a nuestro cuerpo e ir mentalizándolo y mentalizándose de lo que nos hemos planteado, si realmente se está plenamente convencido de lo que se quiere hacer.

Determinado el propósito de llevar a cabo un proceso depurativo de posibles tóxicos que se puedan estar tomando y de alcalinidad del líquido intersticial, hay que poner mucha perseverancia y constancia en este nuestro intento de depurarnos, para sacar a nuestro proyecto el máximo rendimiento, como es lógico, en favor de recuperar totalmente nuestra salud. A bien entender, en este método que me inspira, no hay venenos bala de plata o bala que mata, ni pastillas mágicas que nos saquen milagrosamente de la situación que nos afecta, sino que vamos a ser nosotros mismos los protagonistas principales; por lo tanto, es fundamental desplegar al mil por cien todo nuestro potencial anímico para lograr nuestra salud. Hay que poner mucha constancia, ovarios y cajones en el asunto y representarse cien veces mentalmente con todo el poder de nuestro corazón que: «Si o si, voy a poder con el mal que me afecta».

Antes de proseguir, al hilo de lo que quiero transmitir, con este asunto de poner en ello todo nuestro empeño mental; aunque no me agrada nada en absoluto y tengo cierto reparo en decirlo pues en parte me siento un tanto idiota, aún a riesgo de que alguien lo malinterprete, honestamente me veo en la obligación de exponer lo siguiente, para entender mejor la importancia que supone desplegar todo nuestro potencial mental para lograr nuestro propósito: recuperar totalmente la salud.

Desde muy joven, en mi adolescencia, a raíz de que leí las *Florecillas de San Francisco de Asís,* tuve una gran identificación con el personaje; me fascinaba, me enamoraba su actitud desprendida de generosidad con los pobres y de su amor apasionado por la naturaleza. Bien, dejando esto a un lado, al caso de lo que quiero explicar y hacer caer en la cuenta, como no pudo ser de otra manera en mi persona, años después, cuando me fui a vivir a la montaña en plena naturaleza, también tuve una gran identificación con el personaje Yesus el Cristo; en tanto, resumidamente: se me metió tanto en mi alma, en mi cabeza, la forma en que fue asesinado esta persona buena, sensata, brillante, clavado vilmente en dos maderos entrecruzados por gente per-

versa de la época que, sin darme cuenta, era muy joven, con poca experiencia, me metí tanto emocional y mentalmente en el asunto de los clavos y las heridas de las manos y los pies, de este genial místico que, descuidadamente fue tal la sugestión que puse en el asunto que inesperadamente, de un día para otro, en ambas manos, menos en los pies, se me abrieron unas heridas; yo mentalmente, sin darme cuenta consciente, había accionado un mecanismo mío interno que honestamente hablando, dió lugar a dicho desaguisado el de las heridas en mis manos.

Tal vez a alguien, este hecho le hubiese supuesto un honor tener este estigma, el del héroe místico central de nuestra cultura judeo-católica; pero yo, amante de la salud, de no heridas y enfermedades, me supuso por completo todo un horror.

Fue tal el grado de sugestión que puse en ello, que sin darme cuenta yo mismo accioné un mecanismo interno que somáticamente dio lugar a tal hecho. Inmediatamente tuve que invertir mi esquema mental para darle una orden rotunda a mi cuerpo para que se cerraran dichas heridas, pues me impedían totalmente poder trabajar y realizar mis tareas cotidianas.

Doy por hecho que esto tuvo que ser así y vivir en mis propias carnes este misterioso mecanismo para saber de él de primera mano. No más de unos pocos días después estuvieron cerradas; pero este hecho en sí sorprendente llamó toda mi atención y curiosidad, y después de una profunda reflexión sobre el tema, llegué a la conclusión de que entre todos nuestros potenciales tenemos un poder mental y emocional, y un mecanismo biológico de sanación de tal magnitud, capaz de hacernos cualquier mal, heridas y enfermedades, si por descuido lo utilizamos equivocadamente en la dirección incorrecta; pero que, utilizándolo para bien, poniendo de base las condiciones adecuadas: régimen de depuración, podríamos curar lo imposible y hacer auténticos milagros. Aquí dejo este tema, para que otros más intrépidos que yo lo investiguen y se haga ciencia e ingeniería al respecto para hacer mucho bien en la sociedad y curar muchas enfermedades imposibles de solucionar.

Bien, dicho todo esto, que yo considero que era muy importante y necesario, prosiguiendo con mi recomendación de qué podría hacer el paciente afectado de cáncer: si o si tiene que hacer lo posible e imposible por llevar a cabo sesenta días de retiro, de recogimiento total y reposo; apartados de

toda responsabilidad de hacer posibles trabajos o faenas domésticas, como forma de concentrar toda nuestra atención mental y nuestra energía vital en nuestro propósito, en nuestro objetivo: curarnos totalmente.

A bien hay que entender que, en un proceso depurativo, con la dieta alimenticia biológica vegetariana, originamos, promovemos en todo nuestro cuerpo un ímpetu de regeneración celular impresionante, y ello reabsorbe un porcentaje muy elevado de nuestra energía vital; por lo tanto, este retiro es para no disipar y concentrar todas nuestras fuerzas en esa regeneración celular que, por un conjunto de factores, va a dar lugar a nuestra recuperación absoluta.

He trabajado con abejas, me fascina este mundo apícola; en primavera, cuando esta especie de ángeles alados recolectores de vida enjambran para dar lugar a una nueva colonia para la vida, si esta colmena de abejas madre dispone en sus reservas veinte kilos del néctar de las flores, lo que comúnmente se llama miel, un elixir de vida extraordinario, en la producción de esta nueva colonia, prácticamente la consumen toda más lo que puedan recolectar de diario un sector de obreras. Es impresionante la cantidad de energía que necesitan para lograr un enjambre nuevo de abejas.

¿Qué quiero decir con este ejemplo? Que cuando nuestro cuerpo está en regeneración celular creando células nuevas, necesita una cantidad de energía vital extremadamente cuantiosa; por lo tanto, una vez metido en esta metodología depurativa y regenerativa de trabajo oncológico alternativo, hay que hacer todo el ahorro posible de energía vital para centrarla en esa regeneración celular que va a dar lugar a nuestra salud.

A bien hay que entender que cuando ciertas personas se dan al consumo de tóxicos, la reproducción celular de su cuerpo se ralentiza al no disponer su organismo del elemento biológico para hacer dinámicamente esta labor regenerativa de sus células; y al hacerlo de esta forma envenenada, con un suero vital contaminado por tóxicos, las células sufren un proceso de degeneración el cual va a dar lugar con el tiempo suficiente a ciertas patologías, y entre ellas el cáncer y posiblemente asuntos muy graves.

De diferente modo, cuando aplicamos un régimen depurativo y nuestra dieta alimenticia es de mucha vida, porque parte de ella no la estropeamos cocinada con el fuego, activamos la regeneración celular y en estas condiciones, el ímpetu maravilloso de nuestras células, y del conjunto de

nuestro cuerpo, es desechar cualquier mal o daño patológico que nos pueda estar afectando, máxime si concentramos todo nuestro poder mental y le damos poderosas órdenes sugestivas a nuestro cuerpo de cuál es nuestro propósito: "Recuerdo el mecanismo sugestivo que dió lugar a las llagas en mis manos", utilizado en la dirección correcta para lograr la salud. Es infalible. ¡Sorprendente! No hay palabras para describir la grandiosidad de este mecanismo biológico del cual disponemos para la recuperación de nuestra salud. Ahora bien, hago énfasis en ello: detrás de esta grandiosa ingeniería biológica terapéutica está nuestra energía vital, de la cual nuestras células se van a servir para poder poner en marcha la grandiosa maquinaria biológica de nuestro cuerpo que nos va a dar la salud y hacer que desaparezca todos los tumores.

Por lo tanto, los sesenta días de retiro, con algún familiar en el pueblo y buena compañía que nos ayude, va a ser como una especie de reposo inteligente, casi absoluto, como forma de ahorrar energía vital y poder disponer con ello un superávit para centrarlo en nuestra recuperación.

Hace ya como sesenta años o más que, en el parque natural donde vivo, había un sanatorio, así se le llamaba: sana-torio (cuando las farmacias prác-

ticamente solo tenían remedios naturales de plantas y caseros, y los fármacos químicos eran los menos). En estos lugares ubicados en la naturaleza, se utilizaban estos planteamientos como método magistral de sanación para curar a los enfermos: el reposo, el ahorro de energía, alimentos saludables (sobre todo muchas verduras y frutas), y aire limpio bien oxigenado por los árboles, para promover esa regeneración de células de la que antes he hablado y así poder lograr la recuperación de cualquier enfermo. Y aunque la memoria de nuestra historia, en la sociedad que llaman moderna, que tiene mucha prisa en todo, se haya borrado este recuerdo; si preguntamos a gente de antes nos confirmarán que lo que digo de estas casas de reposo sana-torios es cierto.

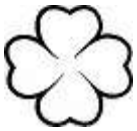
Todas las culturas antiguas supieron de esta fórmula magistral para la recuperación de cualquier enfermedad y, toda la biología en libertad existente en nuestro planeta, sabe bastante más que el sapiens moderno respecto al asunto, porque ello es la herramienta magistral con lo que la vida les ha dotado para curarse sin necesidad de fármacos y médicos, y así reparar heridas que los depredadores les pueda haber causado.

Bien, dicho esto, días antes de comenzar el tratamiento, hay que hacerse un análisis de sangre

para ver los niveles tumorales; y a los sesenta días hacer otro y contrastarlos y ver la diferencia y que ello sea un motivo de alegría y motivación personal, para proseguir sin desfallecer hasta lograr el éxito total si es que antes no lo hemos conseguido.

A continuación, proporcionarse un calendario grande bien visible y cuando comencemos, el día que consideremos que lo hemos hecho bien, en el remarco del día correspondiente pondremos una B en mayúscula de bien. Si consideramos que lo hemos hecho regulín, también en mayúscula, en este caso, pondremos una R. Si lo hemos hecho mal pondremos una M.

A los sesenta días de haber comenzado, a bien si o si, en el calendario tenemos que ver las sesenta B en toda regla. El hacer esto así es para no dejarlo todo en la mente y no perderse, e ir motivándose al máximo con la suma de las B de cada día hasta llegar a las sesenta.



Tabaco, alcohol, drogas, otros venenos:
enfermedad, tragedia, destrucción, muerte.

Rompe con este negro pasado
por donde camina tontamente
parte de una sociedad enviciada
que no va a ninguna parte
que no sabe dónde ir.

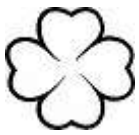
Si valoras tu salud como
el tesoro más grande que tienes
no cometas la estupidez de ir
un paso más por este camino
oscuro, sin salida, nauseabundo, muy peligroso.

Pudiéndolo hacer por otro más saludable,
más auténtico, menos destructivo,
más amable, más gratificante.

Sé valiente y toma la decisión acertada,
decide qué quieres para tu vida:
salud, bienestar, agrado y felicidad.

O por el contrario:
enfermedad, tragedia, dolor y muerte.

No lo dudes más, lleva una vida
al máximo de saludable.
Las alas de tu espíritu
volarán bastante más alto
y tu prosperidad y bienestar
serán bastante más sólidas y patentes.



Por un impetuoso maratón de la muerte hacia la vida

Día primero, del mes tal: a bien hay que entender que en estos sesenta días de tratamiento, desde el día uno, hay que tomar una conciencia muy especial de nuestra respiración; hacerla siempre lenta, pausada y profunda, siempre por la nariz con la boca cerrada, expirando al máximo para vaciar bien los pulmones y comenzar una nueva respiración. Entendiendo que lo que se persigue con esto es eliminar el máximo de toxinas en nuestra exhalación por los pulmones, y por otro lado abastecernos al máximo de oxígeno, un elemento extremadamente esencial para nuestra recuperación y poder equilibrar el PH de nuestro suero vital.

Entendido esto, el día que comencemos hay que levantarse muy temprano, a las primeras clari-

dades de la mañana, ir al baño, hacer caca y pipí; hay que procurar todos los días, a regla absoluta, vaciar el bajo vientre para eliminar al máximo los residuos fecales. Llevando el tratamiento natural, no puede pasar ni tan solo un día sin que esto ocurra; en caso de dificultad hay que tener un irrigador preparado y ponerse inmediatamente medio litro de agua tibia, con un poco de infusión de malvavisco, por el ano.

Hecho este servicio, en el baño, desnudos y descalzos sobre una toalla en el suelo, darse una fricción por todo el cuerpo con un guante de crin o un cepillo de fibra natural suave de pita o de esparto picado; a continuación, entrar en la ducha y trabajaremos la ducha alternada; comenzaremos dándonos por todo el cuerpo una ducha de agua caliente durante un minuto, un tanto bien caliente sin llegar a quemarnos; después cortar y cambiar de posición el mando otro minuto de agua fría; así sucesivamente alternando calor y frio durante diez minutos.

La ducha alternada de frio y calor produce de continuo vaso dilatación y vaso contracción, y ello activa de una forma natural y dinámica la tensión arterial y nerviosa, y la actividad muscular; y, en conjunto con nuestro empeño de querer curarnos,

si o si, todo nuestro sistema inmunitario con todo poder se va a poner a trabajar al límite con toda eficacia.

Salimos de la ducha, nos secamos, nos vestimos y nos predisponemos mentalmente, con el máximo de optimismo, a abordar el día y nuestro tratamiento natural. Acto seguido, nos vamos a la cocina y nos tomamos cinco gramos de jalea real fresca en ecológico, no tragar inmediatamente sino retener en la boca unos minutos mezclándola con mucha saliva; la saliva tiene una enzima que va a hacer que hagamos una buena digestión y la asimilación perfecta de todos los alimentos; por lo tanto cualquier alimento que tomemos a lo largo del tratamiento, hay que sentarse en la mesa, sin ninguna alteración, comer muy despacio sin prisas, tomándonos el tiempo suficiente, masticar bien, mezclando el bolo alimenticio, en este caso la jalea real, con mucha saliva; a continuación, tomar una cucharada sopera de polen multiflora recolectado por las abejas, y en torno a trescientos cincuenta centilitros de zumo de naranjas recién exprimidas, con un poco de miel al natural sin recalentar, con toda su vida; toda esta toma de principios activos naturales de mucha vida hay que

hacerla sentados, despacito, saboreando el momento sin la más mínima prisa ni alteración.

Otro día, si disponemos de ello y es de nuestro agrado, la toma será idéntica pero con zumo natural de pomelo, y otro día zumo mitad de limón y otra mitad de agua con miel. Así se irá intercalando una toma u otra estos tres grandiosos medicamentos biológicos como lo son: la naranja, el pomelo y el limón. En conjunto con la jalea real ecológica, el polen de abeja multiflora que también son dos grandes medicamentos biológicos que activan de una forma sorprendente la reproducción y regeneración celular y, a la vez dos grandes potenciadores de nuestro sistema inmunitario y esto al caso, es muy importante para lo que queremos lograr.

Hecho todo esto, se puede dar un paseo de media hora por alguna zona rural, sin cansarse; a continuación ya de regreso a casa, echarse en cama, no a dormir durante cuarenta minutos aproximadamente, boca arriba y manos a ambos lados del costado, relajándose con los ojos cerrados concentrados en el entrecejo y decir con todo el poder y fe a nuestro cuerpo: que progresivamente, en función de nuestra depuración vaya desmontando todos los tumores. Que utilice toda la energía vital

en solucionar totalmente el mal que nos afecta. ¡Que es una orden! Que tiene que cumplir si o si, por ovarios, por cajones, y por armarios y todo lo que haga falta.

La toma de jalea real eco, el polen de abeja, la miel, el zumo de naranja, al ser todo del grupo ácido, por un lado nos va a alimentar muy bien y por otro nos va a ayudar a rebajar el exceso de alcalinidad y va a ser una bomba atómica de vida que de una forma infalible nos va a ayudar a la recuperación de nuestra salud, porque la vida es así de formidable.

A continuación, pasado como dos horas de esta toma, en torno a las diez de la mañana, nos tomaremos un desayuno sencillo pero muy rico y nutritivo: unas rebanadas de pan integral sin tostar, sin sal, un diente de ajo restregado, aceite de oliva y tomate, y a nuestro gusto nueces, anacardos, piñones, o almendras; pero eso sí, sin tostar, pues a bien hay que entender que cuando tomamos alimentos vivos sin estropear por el fuego estamos tomando todos los conocimientos esenciales saludables que las plantas y árboles han elaborado y registrado en su genética, desde tiempos inmemoriales hasta el presente; al haber tenido que friccionar estas especies botánicas con cientos de miles de

adversidades, a lo largo de los tiempos, han adquirido infinidad de anticuerpos y conocimientos concretos que son extremadamente importantes para lograr nuestra salud.

Dando pasos para llevar más rigurosa nuestra depuración, a lo largo del día tomaremos en torno a un litro y tres cuartos de agua, echándole siempre en cada vaso diez gotas de limón; estas tomas de agua hay que hacerlas sentados, despacito, sin prisa, pensando (aunque ello aparentemente sea una práctica simple) que estamos tomando el más formidable medicamento contra lo que nos afecta, porque realmente así lo es la bendición del agua y el limón.

Proseguimos la mañana con una actitud positiva, llenos de optimismo y confianza. Esta predisposición emocional es importantísima que nos esforcemos en lograrla a lo largo de las veinticuatro horas del día, mínimamente los sesenta días de tratamiento de choque que vamos a llevar con nuestro tratamiento oncológico.

Como media hora antes de la comida del mediodía, tomar un vaso mediano de caldo de cebolla con un poco de col a macerar, que previamente ya tenemos preparado. Los compuestos bioquímicos de la cebolla y la col son una bendición

de la vida para depurar el cuerpo y eliminar toda clase de toxinas.

Metidos en la comida del mediodía, de ser posible al máximo en ecológico, preparar una buena ensalada con trocitos de tomate, de lechuga, zanahoria rallada, diversos germinados vivos preparados por nosotros: de trigo, simiente de alfalfa, lentejas, garbanzos, simientes de calabaza, pipas, sésamo, trocitos de huevo ligeramente cocidos, orégano, un poco de salsa de soja y el gran medicamento en abundancia como lo es el aceite de oliva virgen ecológico de primera prensa extraído al frio, todo con un poco de pan integral sin sal, acompañado de piñones, almendras, nueces, anacardos al natural; todo ello es una muy buena comida depurativa que nos va a tener muy bien alimentados; de postre una manzana, mucho amor y media hora de reposo, genial.

A lo largo de la tarde, hacer las tomas de agua con limón, y a eso de las seis y media, echarse en la cama boca arriba, cómodos, relajados, y hacer el siguiente ejercicio mental de reverberación emocional positiva, diciendo: «¡Quiero estar sano-a, muy sano-a, venga a mi toda la salud del universo entero! ¡Quiero ser feliz, muy feliz, venga a mí toda la felicidad posible de la vida! ¡Quiero

estar enamorado-a de todo lo positivo de la vida, venga a mi todo el amor y alegría de toda la existencia! ¡Cuerpo mío, te pido y ordeno con todo el poder de mi mente y de mi corazón que me des la salud más espléndida del universo y fuerzas para continuar hasta mi total recuperación!»

A continuación, fuera ya de esta situación, tomar un vasito de ciento veinticinco centilitros del siguiente preparado: una cucharada sopera de gelatina de aloe vera al natural, rebañada por nosotros mismos en el momento, con un poco de agua fresquita, anís en grano y miel; trituraremos con una batidora, colar y tomar muy despacio, saboreando bien y enamorándose de la vida.

En torno a las ocho y media de la tarde/noche, la cena: frutas a nuestro gusto y un vaso de leche de harina de almendras al natural, sin tostar, miel y un poco de canela en polvo de calidad; otros días, puede ser la leche de harina de anacardos o de copos naturales de avena, harina de coco, miel, a continuación al cielo.

Sobre esta dieta alimenticia, tal vez alguien pueda decir que, al no tener incluidos carne y pescado, ella es muy escasa y difícil de llevar a cabo; pero si por desgracia hubiera escasez de alimentos la veríamos con otros ojos y sería todo un privile-

gio y lujo poder disponer de ella y disfrutarla. En tanto, si durante estos sesenta días de dieta depurativa de choque, la persona afectada se viera con fuerzas para hacer alternadamente algún día de ayuno, únicamente a base de agua y miel, jalea real y polen, esto sería mejor que mejor.

A eso de las diez y media de la noche, cerramos el día con un pensamiento positivo, pondremos una B en el calendario y nos vamos a acostarnos, a descansar, mi abuela Manuela me decía a soñar con los angelitos; en tanto, yo digo soñar con los ángeles saludables de la vida para que nos den un sueño sumamente reparador, lleno de paz y tranquilidad y arropen nuestro espíritu con todas sus virtudes posibles, y ello dé lugar a recuperar nuestra salud. De fondo podemos escuchar una melodía por ejemplo de Charles Aznavour.

A toda esta sencilla mecánica de vida, para personas adultas, hay un precepto inteligente que puede ser optativo, pero yo sugiero que si o si se lleve a cabo: consiste en hacer abstención sexual. ¿Por qué hacerlo así? Por el derroche que lleva consigo la sexualidad genital debido al consumo de energía vital; conviene poder ahorrar dicha energía y centrarla en nuestra recuperación; en tanto, una vez curados... ya llegará el momento de galopar

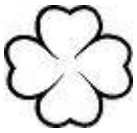
con toda ilusión al galope tendido por las praderas más bellas; pero, eso sí, siempre despacito, sin prisa, degustando la cuestión como deberíamos degustar los buenos alimentos, hasta llegar a lo más alto de las estrellas, al sumo éxtasis con nuestra amada o nuestro amado.

Otro precepto básico es, de ser posible, siempre que el país y el clima sea indicado para ello, tomar media hora el sol todos los días desnudo; esta práctica vivifica el cuerpo, lo revitaliza, siendo ello un requisito esencial para recuperar nuestra salud; a toda esta mecánica de vida, es muy importante, a lo largo del día andar descalzo todo lo que nos sea posible, o utilizar unas zapatillas con suela de fibra natural, que no nos aísle del magnetismo sanado de la madre tierra y del universo entero.

Dicho esto, este tratamiento hay que hacerlo así sucesivamente los sesenta días sin desfallecer con su sesenta B correspondientes en el calendario, ello, en la línea que he marcado; lógicamente haciendo alguna variación de comida así sea nuestro gusto, pero eso sí, vegetariana. Una vez cumplidos estos sesenta días, nos haremos una analítica de sangre para ver los valores tumorales, contrastarlos con el primer análisis y verificar el ¡ÉXITO! Y celebrarlo con una copa de agua, un

buen sorbito de zumo de naranja... y de tapa un buen chute de jalea real en ecológico.

Una vez curados, tendremos una dieta saludable de mantenimiento menos estricta durante seis meses, agregando un poco de pescado o carne de cordero a la semana, si así la persona en cuestión lo desea, sino se descarta. En tanto, si lo hacemos bien y somos constantes y tenaces ante cualquier contratiempo que pudiéramos sufrir, por algún posible síndrome al abstenerse de la comida habitual, el éxito rotundo está asegurado... ¡Infalible!



Las clínicas oncológicas alternativas
Una visión de futuro

Como dije en páginas anteriores, las clínicas oncológicas alternativas deben ser emplazadas en parajes naturales, apartadas de las grandes urbes y del mundanal ruido y contaminación. Se me ocurre en estos momentos y estaría muy bien que fuera cerca de los pueblecitos rurales medio abandonados; pues el espíritu salvaje de la industria moderna, concentrándose en las grandes urbes, ha peinado estas zonas de pueblos agrícolas y ganaderos, dejándolos prácticamente deshabitados; siendo muy difícil en el momento actual, para sus buenas gentes, gestionar una economía estable que dé lugar a una vida digna para sus ciudadanos.

Por lo tanto, aprovechar la situación y

emplazar las clínicas oncológicas alternativas en estos parajes naturales, sería muy inteligente e ideal para la recuperación de los pacientes, que ello debe ser lo principal, pero a la misma vez para reactivar la economía de ese importantísimo tejido social abandonado a su suerte.

En estos pueblos hay grandes hortelanos y otros artesanos de esos de toda la vida, que podrían producir alimentos: frutas y verduras en ecológico y otras cuestiones, para los enfermos y todo el personal de las clínicas alternativas y crearse una cultura positiva de relación entre lo rural y las grandes urbes, muy importante y atractiva.

Estos pueblos, ricos en gente sencilla, honesta y sabia, entre las muchas posibilidades que se darían podrían albergar a familiares de enfermos que quisieran estar cerca de sus seres queridos, por un precio justo.

En tanto, estoy convencido, que yendo con la cuestión despacito, sin prisa pero sin pausa, consolidando y reafirmando el espíritu oncológico de estas clínicas alternativas en la sociedad, porque todos los comienzos, máxime los innovadores, a veces puede ser un tanto delicado y aparatoso, ello, propiamente dicho, sería una muy buena industria a nivel internacional para reacti-

var la economía de estos pueblos olvidados y establecer una dinámica relación entre el mundo rural y de la ciudad y en conjunto, enamorados, curar muchísima gente de cáncer, sin tóxicos ni venenos que matan.

A bien hay que entender que nuestro cuerpo, la vida, tiene unos potenciales de salud inauditos, siempre y cuando le demos las condiciones idóneas para ello. Nuestras células, con la ingesta de tóxicos y de una dieta alimenticia inadecuada se degradan y descomponen y ello trae consigo una serie de patologías locales: del estómago, hígado, corazón, riñones, intestinos, pulmones, etc... pero el mal de fondo es la intoxicación general de todo el cuerpo que da lugar a todo este desaguisado de diversas afecciones locales que pueden llegar en casos extremos a matar.

Por el contrario, cuando aplicamos un régimen depurativo al paciente y es llevado como corresponde, nuestras células se depuran y con la ingesta de elementos biológicos vivos, que le aportamos por una alimentación purificadora, rica en vida, estas, con un tremendo poder inigualable se regeneran y traen consigo la recuperación de cualquier enfermedad. ¡La vida es así de sorprendente! ¡Es la maestra de toda la existencia! Y la prueba está

en los cientos de miles de especies vivas de toda la biología, tanto en tierra, mar y aire, que ha sido capaz de crear, cada cual con una función específica sorprendente.

Bien, dicho esto, metidos en este proyecto el de las clínicas oncológicas alternativas, paralelamente a su construcción, con toda urgencia, hay que darle el reconocimiento correspondiente, en las universidades a la cátedra de naturopatía e higienismo, ello sea para la formación del personal cualificado que lógicamente van a trabajar en estos espacios sanitarios de los nuevos tiempos.

Desgraciadamente, a lo largo de la historia, dictadores y poderosos de distintas épocas, han perseguido la naturopatía y el higienismo a muerte, la forma natural autónoma que han tenido los pueblos de curarse. En el caso de Roma, con el cristianismo higienismo Esenio, fueron más de trescientos años de persecución utilizando todo tipo de horrores: desde la crucifixión hasta circos sangrientos para asesinar a sus víctimas. Porque los señores del poder, siempre han considerado que hacer una sociedad toxicómana física-emocionalmente, embobando y entorpeciendo de este modo a la gente mentalmente, el tejido social es mucho más fácil manejarlo para la esclavitud y el mante-

nimiento de sus sistemas tiranos; por lo tanto, han perseguido de una forma brutal la filosofía de vida antagónica a sus intereses. La filosofía de una vida saludable que da lugar a personas más despiertas, más críticas e inmanejables, nunca ha convenido a estos señores; por lo tanto, hoy nos encontramos con muy poca ciencia verídica al respecto.

En el momento actual, hay mucha gente buena en esta línea de las terapias naturales y con buena intención; pero también hay mucha confusión, farsas y disparates, que han dado lugar a un tipo de médico natural absurdo de casa de dietética que solo se dedica a recetar; en este caso, pastillas y cápsulas de hierbas, olvidándose del pilar central que a bien debe animar al higienismo y la naturopatía: el saber aplicar un régimen depurativo físico-emocional, para darle al cuerpo de sus pacientes las condiciones adecuadas para la recuperación de la salud y, al caso que nos atañe, el cáncer, equilibrando el PH del líquido intersticial.

En tanto, como esto es una obviedad que no podemos omitir en la sociedad moderna, hay que crear buenos profesionales ya desde la universidad y desde la universidad de la vida, para cubrir con toda eficacia los puestos de estas clínicas oncológicas alternativas.

Tal vez alguien se pregunte qué diferencia hay entre el higienismo y la naturopatía. Simplificando el asunto, a bien entender, en la línea de la terapia natural no hay ninguna. Unos pueden tener más saber que otros en algunos aspectos pero prácticamente no hay ninguna diferencia. Ambas tendencias saludables pretenden curar con todos los recursos naturales habidos y por haber a su alcance.

En tanto el higienismo Esenio, en el pasado, que es lo que a mí me anima, de donde derivó la naturopatía (que únicamente se centra en los enfermos), crearon dos líneas de actuación y he aquí la diferencia: una, la de los terapeutas, para tratar a personas enfermas por exceso de toxicidad con métodos naturales. La otra línea: la de los iniciados-as, personas no enfermas, «normales», que por mediación de un proceso purificatorio en el terreno de la alimentación y de las emociones, dichas filosofías higienistas, dieron por hecho que el ser humano se podía regenerar y religarse o yogarse de otra forma y dar lugar ello a personas sabias y muy crecidas espiritualmente; a las cuales en su correspondiente momento histórico denominaron consciencias Crísticas, de cristalinas, de transparentes, sin aleación alguna que, por sus características per-

sonales podían conectar con la parte transcendental de la vida; y yo, en este caso, como lo he vivido en mi propia carne, puedo corroborar que esto es así. El higienismo, en esta línea, es una filosofía prácticamente idéntica y con los mismos propósitos espirituales de carácter universal a los del yoga de la India.*

Bien, aclarado esto muy resumidamente; voy a redactar, en base a mi experiencia y la tesis oncológica que me inspira, toda la metodología práctica que a bien deben llevarse en estas clínicas oncológicas para la recuperación de sus pacientes.

Puestos a soñar ya disponemos de la clínica o de las clínicas, con su personal correspondiente, acto seguido: ¿cómo llevar a cabo un proceso depurativo de posible toxicidad que puede estar tomando el paciente? ¿Y cómo normalizar el PH del suero vital o del líquido intersticial?

Bien, antes de entrar de pleno en el tema, pero al hilo del mismo, tengo que aclarar que un proceso depurativo, aparentemente no complejo,

---

*Del mismo autor: ver *El Evangelio de las Gaviotas Blancas, un Canto a la Felicidad una Esperanza a la Libertad*, y *El retorno de Juan Salvador Gaviota*.

simple, puede tener, y lo más probable es que así sea, varios vericuetos complejos, a veces muy difícil de manejar si no se sabe de primera mano, en la propia carne sobre el asunto, o el personal no está bien formado o cualificado. A bien hay que entender que cuando se le priva al cliente-paciente de cierta toxicidad: ya sea tabaco, alcohol, pastillas de compuestos químicos que pueda estar tomando y el sodio de las comidas, esto es una de las cosas que hay que quitar si o si a regla absoluta y aplicar una dieta depurativa, con la mejor intención de su recuperación; a los más o menos días o semanas (no hay una fecha fija para todas las personas por igual), pueden aparecer las crisis depurativas: una especie de síndrome de abstención, propio del trabajo que llevamos entre manos; lo más común es un decaimiento de la tensión arterial.

La presencia de tóxicos en el torrente sanguíneo activa la adrenalina en sangre, cosa que origina el sistema inmunitario para producir una vaso dilatación arterial y con ello mayor velocidad sanguínea, para limpiar rápido de tóxicos el torrente sanguíneo; pero, en tanto esto está ocurriendo en el espacio tiempo, la persona en cuestión se siente activa con el ánimo levantado porque la adrenalina actúa así.

La tensión arterial está estrechamente ligada a la tensión nerviosa y esta, a su vez, está estrechamente unida a la actividad muscular de todo el cuerpo. En gran medida, la ingesta de tóxicos, aunque maten, está tontamente justificada con la intención, de una forma desesperada, incorrecta, absurda, de estimularse por envenenamiento, para sentirse con el ánimo levantado y dinámico; pero la consecuencia de esta equivocada gestión pasa su factura más temprano que tarde. Un ejemplo: el caso de tomar una taza de cafeína, un tóxico delicado que, de no tomarse a las primeras horas de la mañana, hace que la persona en cuestión no se sienta con el ánimo suficiente para hacer frente al día. Momentos antes de tomarse el café, por curiosidad, tomamos la tensión arterial. Podremos encontrarnos con una tensión de máxima, tal vez por debajo de once. Con esta tensión, salvo raras excepciones, la persona no se siente óptimamente dinamizada para hacerle frente a los quehaceres cotidianos, porque su sistema nervioso y muscular esta proporcionalmente sedado a la velocidad sanguínea.

Bien, la persona en cuestión se toma el café, e incluso probablemente una copa de alcohol. A los diez minutos, la presencia de estos tóxicos en

sangre ya ha activado la adrenalina en el torrente sanguíneo; tomamos de nuevo la tensión arterial y nos podemos encontrar con trece o catorce de tensión sanguínea y, como ello está estrechamente ligado a la tensión nerviosa y esta, a su vez, a la actividad muscular de todo el cuerpo, la persona ya se siente activa y en estado óptimo para abordar el día. Esto es una práctica muy habitual en la sociedad moderna. En tanto, si la tensión descendiera a lo largo del día, la persona puede recurrir instintivamente a más envenenamiento con tabaco, más cafeína, o lo que fuese para mantener la adrenalina en sangre para sentirse óptimamente dinamizada.

Esta práctica, la de activar los motores orgánicos a base de trallazos tóxicos, es un hecho muy extendido socialmente. A este ejercicio de insalubridad, la persona en cuestión puede agregarle alguna que otra tensión emocional, alguna trifulca con otra persona de diversa categoría, porque la cólera también activa la adrenalina en sangre.

Esta explicación que escuetamente he planteado, es muy corriente en el día a día de las personas, salvo raras excepciones. Pero esta práctica errónea de estimularse con tóxicos físico-emocionales, como he dicho anteriormente, nos va a pasar

factura en nuestra salud más temprano que tarde, así como en las relaciones con nuestro entorno, porque ello envenena las relaciones humanas tanto familiares como sociales.

Bien, como el trabajo de las clínicas oncológicas alternativas va a consistir en invertir esta fatal regla tóxica generalizada para la recuperación del paciente; al establecer un proceso depurativo, tanto de la dieta alimenticia como emocional y de posibles tóxicos que se puedan estar haciendo uso, como he dicho anteriormente, nos vamos a encontrar crudamente con una especie de crisis depurativas, y bajadas de tensión arterial, posiblemente bastante considerables. En tanto, al disponer de una metodología de trabajo y los terapeutas especializados, ello nos va a ayudar con toda eficacia a minimizar estas crisis, sin tener que recurrir ni en lo más mínimo a los tóxicos, a los venenos, porque lo que pretendemos es curarnos y prescindir de ellos es esencial.

Este arduo trecho del proceso depurativo puede ser un tanto molestoso, incómodo e inquietante para el paciente, pero totalmente pasajero, en tanto el cuerpo, reajustándose, logra un nuevo equilibrio con su reafirmación correspondiente y a partir de aquí, todo va a fluir mucho mejor en la

vida: nuestra salud y la relación con nuestro entorno y con nosotros mismos. Estas crisis depurativas, inevitablemente, son un diezmo que hay que pagar en este camino de recuperar nuestra salud y nuestra vida, pero ello merece el esfuerzo.

Insisto, esta dificultad que he apuntado, es uno de los grandes escollos del tratamiento natural pero, para ello, vamos a disponer durante los sesenta días del ingreso, de una clínica adecuada, con su correspondiente equipo de profesionales bien formados y cualificados, que nos van a ayudar en todo momento; por lo tanto, esta dificultad va a ser un asunto a tener muy en cuenta, en el proceso depurativo de los pacientes. A lo largo del día, sobre todo el primer mes de ingreso, hay que llevar un control muy exhaustivo de la tensión arterial de todos los pacientes (por si nos encontramos con alguien con una bajada de tensión), para aplicar alguna de las siguientes practicas saludables que suben de una forma dinámica, la tensión arterial, logrando un buen tono de la tensión nerviosa y muscular sin la necesidad de recurrir a toxico alguno.

En primer lugar: da un buen resultado pinzar fuerte con dedo pulgar e índice de cada mano, alternadamente, durante tres minutos, el lóbulo izquierdo y derecho de las orejas.

También, da un muy buen resultado, y puede hacerse de una forma colectiva, a lo largo del día, tantas veces como se viera oportuno, diez minutos de un buen palmoteo de flamenco, repitiendo todos los pacientes con la máxima alegría: ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole! Esto es infalible, fantástico y produce una especie de cachondeo sano y alegría muy saludable y eficaz.

En tanto, en el caso extremo de que algún paciente tuviera alguna bajada de tensión arterial considerable y las disciplinas anteriores no dieran los resultados esperados, se podrá tomar una cucharada sopera de miel con tres gotas de aceite esencial de tomillo, a continuación un vaso de agua; ello también da un muy buen resultado. También tendremos presente el uso del cepillado del cuerpo, con un cepillo de pita suave, y una buena ducha alternada de agua caliente y fría.

Todas estas sencillas disciplinas naturales para activar la tensión arterial, la tensión nerviosa y muscular, a diferencia de cuando se hace uso de los tóxicos para dicho cometido, no nos va a impedir seguir con nuestro proceso depurativo hasta el final de nuestra recuperación.

Otra cuestión que es bastante normal que pueda surgir en este trabajo depurativo son las

posibles bajadas de los azúcares en sangre. Se tiene bien reconocido en la sociedad moderna lo grave que puede ser tener los azúcares altos; pero no tanto lo peligroso que puede ser tenerlos bajos.

Los azúcares en sangre pueden fluctuar entre cien y ciento treinta a lo largo del día, y ello es normal; pero cuando aplicamos un proceso depurativo, como fórmula magistral para la recuperación del paciente, puede y será lo más probable que haya bajadas de los azúcares, y todo lo que sea bajar por debajo de noventa hay que estar operando inmediatamente con asiduas tomas de miel, dátiles, frutas pasas o frutas frescas dulces, tantas veces como hiciera falta a lo largo del día; y, en un caso extremo, si no surtiera el efecto deseado con lo descrito anteriormente, aunque no es de mi convencimiento, hay que tomar algún turroncillo de azúcar blanco; una bajada de azúcar en sangre puede dar lugar, en caso extremo, a una parada cardiorrespiratoria, y esto ya es un asunto muy grave que no hay que dar lugar a ello.

Por lo tanto, durante los sesenta días de ingreso en la clínica hay que llevar un control muy riguroso de la tensión arterial y los azúcares en sangre e ir reflejándolo en la ficha correspondiente de cada paciente, para llevar un seguimiento preciso.

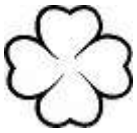
Por lo demás, salvo raras excepciones, el tratamiento en las clínicas oncológicas alternativas va a ser, fundamentalmente, una cuestión de constancia, perseverancia e ilusión, de que vamos a lograr el éxito por encima de toda dificultad.

Los ingresos del paciente en las clínicas serán en grupo, de la cantidad que la clínica pueda albergar, los primeros de mes; habiendo establecido previamente una serie de contactos con el paciente y familiares, para ir preparando mentalmente a la persona interesada e ir asesorándola en que va a consistir el trabajo oncológico.

Los ingresos, por razones, unas veces serán únicamente de mujeres; otro únicamente de hombres. Tengo poca experiencia en esto, pero presiento y puedo asegurar que tal vez es lo más acertado. Experimentalmente, se pueden hacer ingresos mixtos, pero... donde hay chicos y chicas pueden surgir muchos sentimientos difíciles de manejar; no estoy diciendo que ello sea malo; pero en los sesenta días de tratamiento nada debe desviar en nuestra mente y en nuestro sentimiento cuál es nuestro objetivo primordial. Todo nuestro potencial anímico, más aún, debe focalizarse en la dirección de curarse, es mi opinión. En tanto, si algún directora de clínica quiere experimentar de otro modo, y

los resultados son buenos, siendo los esperados, se puede dar luz verde a esta posibilidad.

Los ingresos serán en dos grupos diferentes. Lo más grave y lo menos y el personal médico adoptará el método oncológico a dos velocidades; pero a lo largo de los sesenta días, salvo algún caso en particular, que por sus características haya que personalizar la terapia, siempre trabajaremos en grupo porque ello es mucho más motivador para el paciente y por lo tanto bastante más eficaz.



Por un maratón hacia un final feliz
El éxito absoluto

Comenzamos: día uno, del mes tal, siete menos diez de la mañana, de una forma amable, pero con todo poder, en la megafonía de todo el recinto de la clínica se escucha: ¡Arriba con toda ilusión! ¡Arriba valientes! ¡Si o si la victoria es vuestra! ¡En este combate de conquistar vuestra salud no debe haber la más mínima duda! ¡Arriba! ¡Respirar profundamente y enamoraos de la vida! Acto seguido, suena con todo poder el himno de la alegría, cuarto movimiento de la novena sinfonía Ludwig Van Beethoven cantado por Miguel Ríos. ¡Genial!

Ya vestidos, con el uniforme correspondiente, previamente, habiendo liberado el intestino, en el baño personal de cada habitación, se irá inmediata-

mente a las duchas comunes, y cada persona, desnuda totalmente en el interior de su ducha, tiene que darse una fricción, un cepillado de todo el cuerpo con un guante de crin o un cepillo de pita suave; estos enseres: guante y cepillo serán objetos personales de cada cual paciente, de igual modo como lo es el cepillo de dientes. Hecho esto, comenzando con agua caliente, durante diez minutos aproximadamente se trabajará la ducha alternada: un minuto aproximado de agua caliente; otro minuto de agua fría. Esta disciplina es una práctica magistral ineludible para la recuperación de la salud.

Terminado esto, ya vestido, en una sala indicada para lo que voy a describir, con el monitor terapeuta correspondiente, todos descalzos, se hará en torno a diez minutos, posturas y ademanes valientes de karate y los gritos de combate nobles, los que correspondan para levantar el ánimo y preparar al paciente emocionalmente a abordar la batalla que supone la recuperación de su salud.

Hecho todo esto y optimizados nuestros motores orgánicos, sin la necesidad de ningún tóxico todos irán al comedor y sin excepción alguna, cada cual se tomará cinco gramos de jalea real fresca en ecológico y una cucharada sopera de polen recolectado por nuestras hermanas las abejas.

Hacer esto despacito saboreando bien... mezclando con mucha saliva; a continuación, nos tomaremos trescientos cincuenta centilitros de zumo natural de naranjas recién exprimidas, o de pomelo, o de limón con agua y miel; ellos grandes medicamentos biológicos esenciales para depurarnos y eliminar exceso de alcalinidad del líquido intersticial que ha dado lugar a esa afección que denominan cáncer, y para abastecernos de energía vital.

Terminado esto en el comedor, bajo el asesoramiento del terapeuta, cada cual en su habitación, tumbados en la cama, haremos individualmente treinta minutos de relajación para hablarle a nuestro cuerpo con poder y fe del propósito que nos hemos planteado: curarnos totalmente de lo que nos afecta.

Después de este relax, vestidos con un chándal cómodo de algodón, con el monitor indicado, daremos en grupo un paseo agradable por alguna vereda natural del entorno, sin cansarnos, ni excedernos, despertando en nuestro ser, con todas las fragancias que nos ofrece la naturaleza, el coraje noble que a bien debe animar a un auténtico guerrero de vida.

Ya de regreso en la clínica, hacer una toma de agua con limón y un poco de miel; a continua-

ción, quince minutos de tiempo libre que dé lugar a una relación entrañable entre los pacientes. Acto seguido, se irá de nuevo al comedor para tomar un fantástico desayuno: rebanadas de pan integral sin sal y sin tostar, con ajo rallado, aceite de oliva virgen extraído en frío y tomate rallado, todo en ecológico; acompañado con: piñones, nueces, anacardos o almendras sin tostar, con mucha vida; de bebida, un buen agua primaria de nacimientos naturales, sin productos químicos o agua filtrada con varios filtros de calidad, y de fondo, una buena música de los nuevos tiempos, muy agradable, a un tono tenue, que no extorsione el ambiente por si los pacientes-clientes quieren hablar entre sí.

Hecho este desayuno de Dioses, se hará una hora de reposo cada cual en su habitación. En tanto, si alguien quiere echar una cabezadita... ¡Extraordinario!

Fuera de esta situación, en torno a las doce del mediodía, en una sala adecuada para ello, todos los pacientes (salvo alguna excepción que se pueda dar en el momento) sentados en asientos con respaldos cómodos, bajo la orden disciplinada de un hipnólogo terapeuta, entrarán todos en sueño provocado para trabajar, desde lo más profundo del inconsciente, el poder sanador de la sugestión y las

emociones saludables: Recuerdo el asunto, por un error, de las heridas de mis manos creadas por mi sugestión, pero en este caso al revés para nuestra curación.

El poder interno de la sugestión sanadora que todos tenemos, si se trabaja como corresponde en la dirección indicada, en este caso, es esencial para que progresivamente, en la medida de avance de nuestra depuración nuestro cuerpo vaya desmontando, disolviendo todos los tumores que se pueda padecer. ¡Infalible!

Esta situación mágica, y disciplina terapéutica, se envolverá con una música de relajación muy agradable. Y todos los pacientes, bajo el efecto de la hipnosis, repetirán varias veces: «Por el poder que me concede la vida, te pido y ordeno cuerpo mío, que vayas desmontando todos los tumores». Se repite: «¡Cuerpo mío, te ordeno con toda la fuerza de mi corazón y de mi alma que me des totalmente mi salud!»

Una vez fuera del sueño provocado por el hipnólogo, entrará en escena para disipar el ambiente de seriedad el humorista especializado en risoterapia, para provocar en el lugar una atmosfera de humor, de alegría y de buen rollito, como dicen los jóvenes de hoy en día. A continuación,

treinta minutos de espacio libre para darles a los pacientes una especie de recreo, de modo que intercambien entre sí sentimientos, ideas y emociones positivas.

Después de esto, si el día es propicio, en el solario, se tomará desnudos treinta minutos de radiación solar por todo el cuerpo; posteriormente, ya recompuestos, todos en grupo irán al comedor y cada cual tomará un vaso de caldo macerado de cebolla, col con algún esparrago verde o un poco de puerro, un poco de aceite de oliva sin sal y unas gotas de limón. Los compuestos bioquímicos de la cebolla, de la col, los espárragos, o el puerro, (principalmente los de la cebolla) son extraordinariamente grandes depuradores del cuerpo y, por lo tanto, unos grandes medicamentos biológicos contra lo que nos afecta.

Nunca por nunca, ni el más perfecto laboratorio de este mundo, podrá reproducir con exactitud los compuestos bioquímicos de estas verduras. Esa tarea únicamente puede ser lograda por el laboratorio Trascendental de la Madre Tierra, con los elementales esenciales y el extraordinario conocimiento o sabiduría de la vida.

Veinte minutos después tomaremos la comida del mediodía. Todas las comidas de los sesenta

días, a regla absoluta serán sin sodio; es decir, sin sal y en ecológico.

Este escenario, el de la comida, debe ser extraordinariamente agradable, reconfortante, alegre. Para que ello sea posible, entrará en escena el terapeuta especialista en humor y risoterapia, para que el contento del alma rebose en el corazón de todos los pacientes y se produzca una magia, una vibración muy especial e inigualable en el ambiente.

Después de la comida del mediodía, cada cual paciente en su habitación hará una hora de descanso, de reposo, preferentemente sin dormirse, pero si alguien da una cabezadita no pasa nada; pasado este tiempo, a eso de las cuatro de la tarde, suena de nuevo el himno de la alegría; todos los pacientes ya recompuestos del descanso, llevarán a cabo su toma de agua con limón; a continuación, pasarán a la sala de hipnosis terapia para trabajar durante treinta minutos la sugestión terapéutica y activar la cirugía biológica de nuestro cuerpo para que este vaya desmontando todos los tumores posibles que se puedan padecer y que todos los pacientes recuperen la salud.

Después, si el tiempo lo permite, al aire libre, con el monitor de yoga u otro monitor, se desarrollará la disciplina que se vea más oportuna

durante una hora como máximo: ya sea para hacer algo de hatha yoga, teatro terapia, canto, cuentacuentos, recital de poesías, o un buen palmoteo de flamenco con olés mezclados con la labor del risoterapeuta.

A continuación, ya un tanto recompuestos, en el comedor, tomaremos un chupito de la siguiente mezcla: quince gramos aproximativamente de gelatina natural de aloe vera, un poco de anís en grano, miel y agua fresquita, triturar todo; ya colado, hay que tomarlo con mucho agrado y despacito; este preparado es un gran medicamento biológico que nos va a ayudar en nuestra recuperación.

Después, paseo al aire libre entre la naturaleza, con el monitor correspondiente y el de risoterapia, para despertar en sí mismo, de una forma agradable y risueña, el espíritu del auténtico guerrero de vida, para no dejarnos nunca vencer por el desánimo y que la alegría sana rebose en nuestra vida, para motivarnos profundamente y adquirir las fuerzas suficientes para vencer lo que nos afecta.

Como dije en otro momento: hay que evitar siempre, desde el día uno del ingreso, cualquier resquicio de negatividad que pueda darse; a bien, si o si, los sesenta días de estancia en el lugar, el

paciente, en beneficio de sí mismo y recíprocamente en el de todos, debe sacar lo mejor de su persona porque esta música es la acertada para lograr la recuperación de su salud. En tanto, si desafortunadamente, se diera una actitud negativa, un tanto descontrolada de alguien, la persona en cuestión, bajo el asesoramiento del psicólogo tendrá que corregir inmediatamente, de lo contrario abandonar la clínica lo antes posible antes de poner en riesgo la dinámica del tratamiento del resto de los pacientes. Esto debe ser así a regla absoluta.

A bien, los sesenta días de estancia de los pacientes en la clínica, entre todos, de una forma inteligente, comedida, no desbordada, hay que procurar desarrollar a regla absoluta tal atmósfera de bienestar, de agrado, de contento, de alegría sana, que los pacientes tengan que agradecer a su enfermedad el haberle brindado la oportunidad de tener tal experiencia tan extraordinariamente sanadora del cuerpo y del espíritu.

Dicho esto, ya de regreso de este paseo terapéutico de la tarde, todos en el comedor, tomarán un vaso de agua con unas gotas de limón; pasados quince minutos, en torno a las ocho y media de la tarde noche nos tomaremos la cena: vaso de harina de almendra al natural, de anacardos o copos de avena, miel y agua, así sea la ape-

tencia de cada cual, con alguna fruta del tiempo que apetezca.

¡Que tu alimento sea tu mejor medicamento y tu medicamento tu alimento! ¡Genial! ¡Sabias palabras que nunca deberíamos olvidar!

A las nueve y media de la noche, todos a la sala común con el psicólogo y otros terapeutas, para abordar todos los pros y contras del día, e ir anotando en el historial de cada paciente los hechos más destacables que puedan haberse dados durante este día, para estudiarlos e ir haciendo el camino que nos concierne con toda eficacia.

Después de esto, si es posible al aire libre, en el campo de juegos, con una luz tenue, que se vea pero que deje apreciar la noche y podamos gozar de la visión de la bóveda celeste, hacer todos una rueda humana, con un poco de fuego natural de leña en el centro; este será un momento muy especial de alegría, hermandad, y de conexión con el poder sobrenatural de la vida.

Todos en este momento mágico repetirán tres veces: «¡Yo soy uno con el amor, yo soy uno con la salud Universal! ¡Yo soy uno con la salud de mi cuerpo! ¡Cuerpo mío, te ruego y pido que recuperes totalmente la salud!». Se termina con un

buen palmoteo de flamenco, olés y el cachondeo que provocará el risoterapeuta.

Después de este acto, en torno a las once de la noche, todos irán a su dormitorio a descansar; ya en el lugar, con la mente relajada, nos concentraremos en nuestro objetivo: curarnos, nada más. Y con una música encantadora, romántica, poética, a bien pudiera ser Venecia o la bohemia de Charles Aznavour, una voz más que terapéutica, a través del megáfono, con voz de mujer, de una forma especial se dice: «Que todos Ustedes tengan una buena noche, que sueñen con los ángeles sanadores de la vida. Que descansen, buenas noches».

Toda esta mecánica, con cierta variante alimenticia, pero siempre depurativa sin sodio y diversos juegos recreativos terapéuticos, será la tónica general durante los sesenta días de ingreso para todos los pacientes; entendiendo que siempre habrá alguna pequeña excepción o algún contratiempo, pero ello se abordará de la mejor manera y nunca ha de ser motivo para extorsionar o romper la dinámica general de la clínica. En tanto, si somos disciplinados, constantes, con convencimiento en lo que estamos haciendo, el éxito está garantizado.

Por razones, porque considero que ello es muy importante, voy a hacer un poco más de insis-

tencia sobre este misterioso mecanismo interno de mi cuerpo, que dió lugar a las heridas de mis manos por mi sugestión.

Tengo el convencimiento de que es un mecanismo biológico extraordinario de todas las especies vivas; que nosotros, aunque no seamos conscientes de ello, estamos dotados de él, para en un momento de necesidad, nuestra capacidad autónoma de cirugía biológica, con nuestro poder anímico, poder restaurar las heridas o cuestiones sanitarias que nos puedan ocurrir a lo largo de nuestra vida.

Vivo desde hace cuarenta y cinco años en la naturaleza y soy bastante observador de ella y he podido ver en la fauna del entorno curaciones sorprendentes. En una ocasión, un perro que se refugió en mi finca, por la razón que fuera, tal vez le había picado algún reptil en la lengua; pero al caso, el asunto fue que esta se le descompuso y la perdió totalmente a trocitos. El pobre animal, sin lengua, cada vez que tenía que beber agua le era todo un suplicio; pues a falta de este órgano, la lengua, esencial para que este pudiera beber, le era imposible.

Recuerdo que se aisló en una pequeña cueva del lugar, pero lo cierto fue que no más tardar cuatro o cinco días, el animal había regenerado este

órgano esencial para él, el cual le permitió beber de nuevo agua. ¡Sorprendente! ¡Más que inaudito!

En otra ocasión, un caso totalmente diferente, uno de mis hijos puso tanta obsesión, a raíz de un comentario despectivo de uno de sus amigos, que le dijo que era muy bajito, un enano; que en no más de tres días creció seis centímetros.

Lo que pretendo con tanta insistencia es hacer caer en la cuenta, para que se tome consciencia y se estudie como corresponde, lo importante que es este mecanismo para la recuperación de la salud.

En otra situación, mi amigo Francisco, que tenía dos cabras para la leche, para hacer queso, cuajada, yogurt o kéfir; en alguna ocasión las atacó un perro medio salvaje, de los que abandonan la gente por los alrededores, provocándoles heridas muy graves en patas y cuerpo. Ví lo mismo que lo del perro que perdió la lengua: refugiarse los animales en un rincón aparte del establo; no comer nada, lametearse con frecuencia las heridas, con algún hueso medio roto y a los pocos días curaciones sorprendentes.

En otra ocasión, recogí del suelo un caracol grande con parte del caparazón roto, aplastado, lo

puse en una vasija de barro y en torno a un mes había restaurado, soldado totalmente el caparazón. ¡Sorprendente! ¡Inaudito!

También he visto infinidad de cosas parecidas, en otros muchos animales y en heridas de árboles; mi conclusión es que el asunto de las heridas de mis manos, y del perro que perdió la lengua, lo del caracol, la curación sorprendente de otros muchos animales, la del crecimiento de mi hijo, que ello es una especie de mecanismo biológico natural de todas las especies vivas, del que estamos dotados y de que si se estudiase como corresponde, y se hiciera ciencia e ingeniería al respecto, podríamos disponer (en la dirección correcta, no para hacernos heridas ni provocarnos ninguna enfermedad) de una herramienta natural extraordinariamente poderosísima para curarnos de cualquier enfermedad con toda eficacia, y en este caso para curar el cáncer.

Haciendo una valoración respecto al asunto, sé que sé muy poco, tal vez no llegue ni a un diez por ciento de la cuestión, pero si este mecanismo biológico, dada su extremada importancia, se estudiara como corresponde, se hiciera una ciencia precisa y hubieran profesionales bien formados para trabajar la sugestión consciente y bajo el sueño pro-

vocado por la hipnosis terapéutica, en conjunto con una visualización de dibujos partituras, bien diseñados de lo que se quiere lograr como terapeutas para la recuperación de la salud, lógicamente en conjunto con régimen alimenticio depurativo, la base central de todo tratamiento, estoy convencido de que se podría hacer auténticos milagros, curaciones sorprendentes; porque yo, aun teniendo al respecto un saber bastante escaso, he tenido la ocasión de verificarlo de primera mano.

Nuestro cuerpo, internamente, dispone (si le damos las condiciones adecuadas) de un mecanismo biológico de cirugía de tal magnitud, que es capaz de hacer con toda precisión y delicadeza las cosas más sorprendentes que podamos imaginar: curar parálisis que han sido diagnosticadas como irreversibles, curar infinidad de heridas, pues a fin de cuentas, al hilo de lo que estoy diciendo, un profesional puede coserlas, graparlas, pero es nuestro cuerpo, quien biológicamente une los tejidos. ¡Sorprendente! En tanto en el caso de los tumores cancerígenos, extirparlos, disolverlos como corresponde sin cirugías agresivas; ni atacarlos con venenos mortales, como lo es la quimiote... y la radiote..., y yo, personalmente, esta cuestión he podido comprobarlo con las personas que he tratado. ¡Sorprendente! ¡Inaudito! ¡La vida es así de genial!

Por lo tanto, las clínicas oncológicas alternativas deben ir en la línea que he apuntado: régimen de alimentación depurativo exento de todo elemento tóxico, nulo en alcalinidad, y depuración emocional, esto es esencial; en tanto en cuanto no recuperemos el equilibrio básico ácido alcalino del suero vital y desaparezca por completo todo tumor del paciente.

Las emociones, aunque parezca una cuestión insignificante, provocan en nuestro organismo de continuo reacciones bioquímicas, de mayor o menor intensidad, sana o malsana así sea nuestra nutrición emocional, o la dirección que le demos a nuestro mundo mental y sentimental. Esto es extremadamente importante a tener en cuenta; por lo tanto, en bien de nuestra salud, de toda nuestra vida, deberíamos aprender, en lo posible, a gestionarla con actitudes positivas y nobles; porque todo nuestro comportamiento, hasta los detalles más insignificantes, llevan aparejado a dúo todo un compendio de estímulos que van a dar lugar a unas emociones determinadas, en una u otra dirección, y ello nos va a dar resultados diferentes. Ya sea para la recuperación de nuestra salud o agravarnos más nuestro estado; por lo tanto, es importantísimo tener en cuenta la cuestión de nuestro mundo emo-

cional para nuestra recuperación, en conjunto con nuestro régimen alimenticio depurativo.

Una vez logrado el éxito, ya fuera de la clínica, llevaremos un régimen alimenticio de mantenimiento bastante menos estricto, pero muy saludable, incluyendo un poco de pescado o carne de cordero a la semana que, hoy por hoy, es de las carnes más saludables, por la sencilla razón que en nuestro país (y también en otros países) queda bastante pastoreo y puede decirse que esta proteína animal, en términos generales, es de crianza ecológica en "libertad", que esto último es muy importante para profesar respeto al mundo animal. Cierto es que, bajo mi punto de vista, las personas que hayan padecido esa afección que llaman cáncer, una vez recuperadas, a bien tienen que ser con la dieta alimenticia muy cuidadosas y mantenerla al máximo de saludable; suprimiendo a regla absoluta la sal refinada, un producto corrosivo venenoso, tremendamente mortal, el tabaco y el alcohol, e ir hacia hábitos de vida saludable y el uso de una comida casera elaborada en el propio hogar para evitar conservantes alcalinos y, en especial, el dichoso glutamato monosódico mortal, hoy tan de moda en la sociedad llamada moderna.

Para finalizar este apartado, otra de las cuestiones a tener muy en cuenta en un proceso depurativo, sobre todo los terapeutas de las clínicas oncológicas alternativas, aparte de la cuestión de posible bajada de la tensión arterial y de los azúcares en sangre, es lo siguiente:

Cuando aplicamos un régimen depurativo con la dieta saludable, exento de sodio; a los más o menos días o posible semanas (no hay fecha determinada igual para todas las personas salvo rara excepción) aparecerá el día gris, que pueden ser varios días tontos, difíciles, donde el paciente, ante la privación de su dosis de toxicidad habitual, bajo el efecto de una especie de síndrome de abstención o de mono, se le cruzan mentalmente todos los cables habidos y por haber del buen entendimiento del proceso que se está llevando para su recuperación. Inesperadamente, lo ve todo oscuro, gris, sin sentido, sufre un bajón de su estado anímico y se puede ver arrastrado por una ola de negatividad descomunal. Lo vive todo como si el mundo le hubiese caído encima; los vínculos establecidos de afecto y respeto hacia la clínica y el equipo de terapeutas los verá desde otra perspectiva totalmente diferente y posiblemente con una actitud hostil y agresiva, como si fueran sus más grandes enemigos.

En su mente, porque me lo han confesado varios pacientes, puede y será lo más probable que surja la siguiente cháchara mental y todavía más grave:

«¡Quién me mandaría a mí meterme en estos líos alternativos! ¡Comer piñones y almendras, manda cajones con lo a gusto que estaba yo, comiéndome mi buena chuleta de cerdo, con bastante sal, con un buen vaso de vino y después mi café y cigarrillo preferido!

»¡La madre que parió a estos mal nacidos de terapeutas de mierda, que me van a matar en dos días!

»¡Que si no me voy de aquí me muero!

»¡De donde habrán sacado esta pandilla de locos lo de depurar el cuerpo para curarme si lo que están haciendo es matarme poco a poco!

»¡Prefiero morirme con un buen bistec y una jarra de cerveza que seguir un día más aquí con esta pandilla de depravados!

»¡La madre que los parió no los hubiera parido en un cerro por ahí perdidos, donde nadie supiera de ellos!

»¡Prefiero vivir solo un año a gusto disfrutando a tope de la vida y morirme de cáncer con qui-

miote... y radiote... o con el veneno que haga falta, que estar aquí un día más comiendo esta comida de mierda sin sal, que no tiene sabor a nada!

»¡Aunque me muera me voy de aquí ya! ¡A tomar por cul...! Esta estupidez de la depuración emocional y esa porquería de la jalea real, que se la tome la put... que los parió!»

Estos días grises son un punto crucial a sobrepasar dinámicamente en el método oncológico alternativo que nos va a llevar al éxito. En este punto tan crítico, tiene un valor fundamental el terapeuta especializado en psicología transpersonal; el especialista en humor y risoterapia; y el propio grupo de pacientes hospitalizados que, indistintamente, cuando uno u otro pueda padecer el día gris, moralmente tienen la obligación de apoyarse mutualmente entre sí.

Como he dicho antes, este día tonto, difícil es muy delicado y hay que saber operar con toda la sapiencia y sensibilidad habida y por haber en este mundo.

En tanto, si el paciente quiere abandonar la clínica y el tratamiento, porque esta es su decisión, y dispone de libertad para hacerlo en cualquier momento, es aconsejable, por razones importantes,

no llevarlo a cabo bajo el efecto de estos días grises, sino en otros momentos más tranquilos y reflexivos.

Bien, si sobrepasamos este punto circunstancial que genera dicha tensión emocional negativa, el asunto comienza a distenderse y el paciente, mucho más tranquilo, vuelve a otro estado de consciencia más comprensible y reflexivo. De nuevo comienza a verlo todo de otro color y el camino, la recta final para lograr la meta, se hace bastante más amable de andar.

Lo confieso: este punto, realmente es muy difícil y delicado e incluso de mucho sufrimiento para los terapeutas. Pero en esta vida todo tiene un precio; creo verdaderamente que merece pagar este difícil peaje, este diezmo, para conquistar nuestra salud y recuperar nuestro bienestar y vida.

En tanto, después, una vez recuperados, fuera de la barrera de peligro, ya tendremos tiempo más que suficiente para disfrutar sanamente todo lo que uno quiera con la familia, con la gente que se quiere de verdad; y comiendo también, pues hay comida saludable muy rica y sabrosa y, si se quiere, con prudencia, de un vino natural en ecológico o una cerveza de calidad. ¡Genial!

Tal vez alguien, o algún profesional de la salud, leyendo estas páginas y otros contenidos, se haga una idea de lo difícil que me ha sido tratar un caso de cáncer en solitario: sin clínica alternativa, sin equipo de terapeutas, sin subvención alguna, pues siempre lo he hecho altruistamente; con una incomprensión extrema por el entorno porque me han tomado por el loco, el demente, el perturbado que se ha atrevido a romper una frontera infranqueable y andar en solitario, amenazado, un camino totalmente prohibido.

La cuestión me ha sido tan difícil como la de aquel emigrante magrebí que ha cruzado el estrecho hasta la península ibérica a nado, una noche totalmente oscura, con un mar tormentoso, porque las circunstancias lo han impuesto, o ya en un palet de madera de mala muerte; y encima con miedo, para que la guardia costera no le pille. En la sociedad actual se puede matar legalmente con extracto de arsénico (la arsfenamina), la quimiote..., pero no se puede curar ilegalmente.

Realmente esta experiencia me ha sido muy difícil. Es por todo ello que mi pasión es que se construyan las clínicas oncológicas alternativas, legalizadas por el Estado; para disponer de buenos barcos, subvencionados por la seguridad social de

cada país, con combustible suficiente, y una tripulación de terapeutas ideales bien formados no charlatanes, para cruzar, con toda garantía, la difícil travesía que representa este trabajo oncológico; con riesgo cero para los pacientes, para llevarles, lo máximo de cómodos y con toda la garantía posible a buen puerto: la curación absoluta de todos los abordados.

Si en estos momentos, la guardia costera, un juez me pidiera que tratase a su hijo para salvarle la vida, a su hermano, su esposa, u otro familiar; y me dijera: «Andrew, inevitablemente ajustándome a la legalidad, después tengo que encarcelarlo». O un juez de otro país dictatorial: «Tengo que aplicarle la sentencia de muerte o encarcelarlo de por vida, porque usted ha curado a mi hijo, pero lo ha hecho de una forma ilegal». No lo dudaría y lo haría; es tal mi pasión por salvar la vida de una persona y evitar sufrimiento a los familiares que el asunto me desborda; ello me supera por completo. Soy así y no puedo ni quiero ser de otra forma; máxime, si la vida es la de un niño, esto ya me es absolutamente insuperable; lo haría sin demorarme un instante con los ojos vendados.

Al respecto... no tengo nada más que decir.

Caminando con mucha esperanza

Sobre el cáncer de colon: tumores o posible tejido canceroso; al respecto, solo he tratado un caso con un éxito rotundo, en la modalidad que afectaba a la persona en cuestión. Pero, la verdad sea dicha, bajo mi punto de vista, no tengo la suficiente experiencia en las diversas modalidades posibles para pronunciarme ampliamente al respecto con autoridad propia.

En tanto, de igual forma que en todos los casos, aplicaremos régimen de depuración para eliminar toxinas y equilibrar el PH del líquido intersticial; del mismo modo a lo explicado anteriormente, trabajaremos las emociones y la sugestión terapéutica; pero, al ser el colon una zona tan deli-

cada, tránsito de mucha suciedad fecal, en especial hay que llevar una limpieza muy exhaustiva, tanto externa como interna de la zona: con bastoncillos de los oídos, si hubiera un poco más largos mejor, con suma delicadeza, hay que limpiar estos seis centímetros de colon de la siguiente manera: prepararemos treinta centilitros de aceite de hipérico con dos gotas de brea de enebro, no más, y un gramo de polvo de cuesco de lobo; todo en un tarro de cristal agitaremos este aceite y haremos una limpieza interna, con varios bastoncitos impregnados en este producto, cada vez que se haga caca; terminando dicha limpieza con otro bastoncito impregnado en gelatina natural de aloe vera. Esta limpieza-tratamiento tópico interno del ano es esencial y da unos resultados excelentes.

Si en noventa días no logramos un buena mejoría, que lo más probable será que sí y hacemos desaparecer totalmente el mal que afecta; si la situación no fuese extrema que dificulta el proceso natural de evacuación, podríamos continuar otros tres meses hasta hacernos del éxito.

En tanto, inicialmente, si el tumor obstruyera el paso intestinal hay que operar lo mejor posible con una intervención quirúrgica para abrir paso y dejar libre rotundamente esta zona de defe-

cación. Pero, acto seguido, hay que proseguir un tiempo con la dieta depurativa, sin sodio, y nuestro tratamiento personal con el aceite de hipérico y la crema natural de aloe vera hasta asegurarse la curación total.

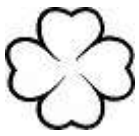
Sobre el cáncer de próstata en el varón: solo tengo un caso actual como experiencia. El tratamiento es el mismo que en el resto de casos, con la excepcionalidad de que vamos a tomarnos dos vasos de caldo de cebolla al día, macerado con col y algún espárrago verde durante los sesenta días, como es lógico toda la comida en lo posible en ecológico y sin sal.

Este caso ha sido muy curioso, porque inicialmente le aconsejaron al paciente que se operara lo más inmediatamente posible y de que tal vez después le administrarían algo de quimiote..., porque el asunto iba a ir a más y podría ser muy peligroso. El paciente, por voluntad propia, se negó, me lo consultó y tres meses después del tratamiento natural, no llevado muy rigurosamente por su cuenta, se hizo una revisión y en vez de ir a más como le dijeron había ido bastante a menos, sin ninguna molestia al hacer la micción, y a los seis meses estaba curado. La persona en cuestión le pre-

guntó al médico cómo era posible que hubiera ocurrido esto de ir a menos y curarse, cuando le habían dicho lo contrario; y la contestación, muy escueta, fue la siguiente: «A veces hay curaciones espontáneas del cáncer, sin la intervención oncológica establecida, que no tienen explicación».

Aquí dejamos el asunto. Que cada cual saque la conclusión que quiera...

Para terminar estas dos secciones, mi consejo es que los nuevos investigadores de las clínicas oncológicas alternativas vean las formas de cómo abordar todos los posibles casos de cáncer de colon y de próstata, teniendo de base el camino que he apuntado. Estoy convencido, que si hay honestidad y buena voluntad, la vida les va a inspirar la forma de cómo abordarlos de una forma natural con toda eficacia.



Alfombrando el mundo con flores

Sobre el cáncer de piel, para tratar el sarcoma: tumor de los tejidos blandos de piernas, brazos, espalda o cintura; de base aplicaremos régimen depurativo, sin sodio, en el terreno de la alimentación, y trabajaremos las emociones de idéntica forma que he recomendado anteriormente para otros casos. En estas zonas con tumores, aunque sea un tanto aparatoso, aplicaremos todos los días, mañana y tarde, dos empastes de arcilla roja de una hora en cada momento.

Con arcilla roja muy fina, con un agua de calidad sin cloro, en un recipiente de barro o de cristal, nunca de plástico, amasaremos el barro y haremos obleas de un centímetro de grosor, varios

centímetros más amplias que la zona que queremos tratar; a continuación, adaptaremos muy bien la pasta arcillosa a la piel del lugar y vendaremos con vendas de algodón, para que las obleas se queden sujetas al lugar y no se caigan. La arcilla está compuesta de una molécula totalmente virgen, muy especial, que tiene hambre, pasión extrema por unirse a la materia orgánica, para iniciar un proceso de descomposición natural que dé lugar a la vida; por lo tanto, cada vez que apliquemos estos empastes, aparte del tratamiento que vamos a llevar de efecto interno, con la dieta depurativa, estos empastes de arcilla poderosamente van a reabsorber, a través de la piel, todo tipo de impurezas y cuerpos extraños que puedan darse en la zona. En tanto, a la vez, al remarcar el lugar con la sensación del barro, ello será motivo para depositar una mayor atención de nuestra mente, y con ello conseguimos un mayor fluido de energía vital y nuestro sistema inmunitario va a trabajar con mucha más eficacia, reforzando esta labor terapéutica con el programa de sugestión mental que nos marque nuestro terapeuta especialista en estas cuestiones.

Cada vez que operemos con la arcilla, una vez terminado y la zona bien lavada y seca, masajeamos la piel del lugar (y amplia zona de alrede-

dor) con la siguiente crema natural biológica de dos partes de aceite de coco: doscientos gramos, una parte de gelatina natural de aloe vera y una cucharada sopera de jalea real en ecológico; hay que batir despacito, en un cuenco, de abajo hacia arriba, con una batidora de mano, sin prisas, el preparado tiene que ponerse espeso, cuajado y blanco como una crema; echar en tarros de cristal y guardar en el frigorífico para este uso.

Hay un dicho en Naturopatía que dice así: «No le pongas a tu piel lo que no te puedas comer con toda tranquilidad». La piel de nuestro cuerpo es un órgano de reabsorción diez veces más exigente que el estómago; por lo tanto, aquello que no podemos comer no deberíamos ponerlo en nuestra piel. Esta crema natural podríamos comerla con toda confianza y actuaría como un medicamento biológico de uso interno. ¡Extraordinario! Mi abuela Manuela diría: «Mano de santo para curarnos y regenerar la piel».

Sobre el cáncer de piel: melanoma común y melanoma agresivo sangrante.

¿Qué es este cáncer? De una forma resumida es aquella mancha de la piel, lunar o verruga que hemos tenido toda la vida que, inesperadamente, comienza a cambiar de aspecto; su color puede tornarse un tanto oscuro y negruzco en unas ocasiones; en otras rojizo granate oscuro. La mancha o lunar en cuestión coge más volumen y se expande hacia los lados; puede tornarse rugosa resquebradiza, este cuerpo extraño, que en ocasiones posiblemente sangre un tanto por la parte que se une a la piel, puede picar y doler a veces de un modo bastante desesperado y puede ser un asunto muy delicado.

Por vivir en las montañas han sido muchas las veces que las personas afectadas de un mal de piel han venido a verme para que les trate este mal.

Esta costumbre de la gente de las zonas rurales, desde tiempos inmemoriales, está muy enraizada en la costumbre popular. Eso de tener un mal de piel, e ir al tío Benito el pastor, porque es entendido en remedios naturales, a ver si tiene o sabe de algún ungüento que les cure, es muy corriente y habitual por la sencilla razón de que estos personajes sencillos, humildes, a veces muy brillantes, al

haber pateado tanto el bosque pastando su ganado, saben infinidad de recursos naturales que han tenido que emplear en males de sus animales y con ellos mismos, y porque se han pasado toda una vida en contacto con el laboratorio natural de la naturaleza.

Por lo tanto, al asociar mi persona al mundo natural y sabedora la gente de mi pasión por la medicina natural o biológica, y verme como un personaje rodeado de cierto misterio camino de medio santo y un tanto de loco en el buen sentido, han sido los casos que más he tratado.

Preocupado, porque no se pierda la cultura de remedios naturales que la gente de los campos: pastores, agricultores y otros han desarrollado a través de cientos de años; he visitado en sus lugares correspondientes a muchas de estas personas sabias de los campos y de la montaña, que la vida pare para enriquecer la cultura humana y les he preguntado qué remedios caseros utilizan para los males de piel; las más de las veces, salvo raras excepciones, siempre han coincidido con el mismo remedio ancestral que más adelante diré.

Haciendo un repaso de la trayectoria de mi vida, de adolescente, al ser siempre un solitario, pues nunca he concordado con los códigos de inte-

rrelación social establecidos, a veces un tanto absurdos y toxicómanos, en mi tiempo libre, me ha gustado a extremos patear el monte, ver plantas y saber de sus propiedades.

En tanto, ya de mayor, absorbido por este mi hobby de estar en contacto con la naturaleza, en una de estas mis caminatas por el monte, fuí a chocar con una especie de poblado antiguo y, accidentalmente, en un recoveco entre piedras y maleza ví una vasija de barro y al fondo de esta, había una especie de argamasa o potingue totalmente seco un tanto oscuro medio desteñido; raspé un poco esta sustancia con una pequeña navaja que llevaba y lógicamente, con el paso de los años no reportaba ningún olor, pero por su consistencia, color y tan adherido al barro, llegué a la conclusión de que era el ungüento que la gente de los campos y de la sierra me habían dicho que utilizaban para tratar los males de piel. De inmediato lo asocié a este remedio magistral, ancestral, que incluso los egipcios ya utilizaron.

Para bien, porque ello me permitió experimentar, en mi brazo derecho, cerca del codo, siempre he tenido una mancha de nacimiento, pero en unos pocos meses, tal vez porque la radiación solar hoy en día es bastante anormal, se modificó

abultándose, cogiendo mayor tamaño y con un caparazón negruzco, resquebrajado, sangrando por la base y me picaba y dolía a extremos; días después, un buen amigo mío, y médico de cabecera, José Esp... una persona que he apreciado mucho, me lo vió y me dijo que sin lugar a duda era un melanoma agresivo. Me hice del producto magistral de nuestros ancestros por mediación de un campesino, pastor de la zona; traté dicho mal de mi brazo echándole todos los días un poco de este producto, con unos bastoncitos de limpiar los oídos y no más tardar veinte días, el caparazón rugoso que había adquirido la mancha de mi brazo se desprendió totalmente, dejando por completo la zona limpia curada; solo quedó la mancha original que había tenido siempre de nacimiento. Fue sorprendente la rapidez y eficacia con que este producto curó el mal a cancerado de mi brazo.

A partir de este momento, habré tratado más de doscientos casos de melanomas agresivos con el mismo éxito.

Siempre que he tratado este mal he aplicado, dentro de lo que ha sido posible, régimen depurativo sin sal, para trabajarlo desde el interior y de uso tópico este remedio magistral que ya utilice conmigo mismo: la brea de Enebro.

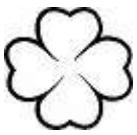
¡Transcendental este producto! ¡Mano de santo! ¡Infalible! ¡Lo nunca visto! La vida, la naturaleza, cuando se pone el corazón en ello, es capaz de hacer auténticos milagros.

El caso más descabalgado de cáncer de piel que he conocido fue el de un señor rondando los setenta y ocho años de edad; este buen hombre, desahuciado, sin remedio alguno, ha sido uno de los casos más disparatados que he podido ver, cáncer de piel extendido por ambos brazos, espalda, pecho, nalgas, genitales y piernas; cuando el buen señor se quitó toda la ropa y vi lo que le embargaba, fue tal mi impresión, que al principio no sabía cómo abordar este caso tan disparatado, a excepción de aplicarle un régimen depurativo, sin sodio, que es un tema que tengo más que sabido en mi propia carne.

Me tomé unos días de reflexión para ver el modo de cómo comenzar a trabajarlo; pues la brea de Enebro, cuando es un melanoma pequeño o una zona de diez o quince centímetros, lo untamos de este producto natural, lo tapamos para no manchar la ropa, con una gasa de algodón y alguna venda; pero tanto tejido de cáncer había que vendar al buen señor como una momia. Inspirado por la vida de cómo hacerlo, sobrepasada esta dificul-

tad, este buen hombre, tras cuarenta días quedó limpio de cáncer por completo. ¡Inaudito! ¡Sorprendente!

En tanto, una vez todas las costras secas del cáncer se cayeron por el efecto de este mágico producto, seguí trabajando toda la zona, durante una semana, con aceite de hipérico mezclado con un poco de esta brea que ya no untaba, daba un tono a la piel un tanto bronceado. Posterior a esta semana, se estuvo como quince días dándole a todo su cuerpo, con la crema anteriormente dicha: de aceite de coco, gelatina de aloe vera y jalea real eco. ¡Divino! ¡Insuperable! La piel de todo el cuerpo de este señor, aun siendo una persona mayor, se le quedó como la de un joven de veinte años. ¡Lo nunca visto! Yo mismo quedé totalmente atónito, sorprendido.



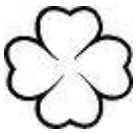
Las clínicas oncológicas infantiles
Una ilusión que hay que hacer realidad

Sobre las clínicas oncológicas alternativas para infantiles. No tengo una amplia experiencia con niños; únicamente el caso de una chica de trece años de edad, desahuciada en un contexto familiar muy difícil de tratar; pero el éxito fue rotundo y comprobado por su oncólogo, que se prestó con toda amabilidad a ir pasándole revisiones periódicas para ver la evolución del caso.

Pienso y siento, en lo más profundo de mi alma, que el tratamiento de los niños debe ser de igual manera al de un adulto, pero adaptándolo todo a la idiosincrasia emotiva que representa el mundo infantil. Por más, solo me cabe decir que hay que hacer muchas clínicas de esta modalidad

infantil, para salvar a todos los niños que padecen esta enfermedad.

A regla absoluta, sin ninguna excepción, no se puede permitir que fallezca niño alguno de cáncer como está ocurriendo con el tratamiento agresivo a base de venenos. Hay personas desaprensivas que anteponen sus intereses económicos a la vida; esto no se puede permitir. Máxime, sabiendo ya que hay una formula noble, magistral, infalible, sin ninguna incompatibilidad, para darle de raíz una solución a la cuestión. Si, obcecado como los borricos, se continúa en la dirección oncológica equivocada, ello es un grave delito. No hay dinero para comprar la vida de un niño, sea pobre o de familia rica. En el peso, en la balanza moral de una sociedad crecida, no debe haber ni oro ni joyas, ni dinero que pese más o sea más importante que la vida de un niño. Por lo tanto, la sociedad, en bien de su espíritu, de su cultura, y en el de su buen caminar, tiene que hacer estas clínicas oncológicas alternativas una realidad lo más inmediatamente posible en bien de toda la sociedad humana.



Bien, con esta obra literaria, de una forma escueta, he exprimido el saber de más de cuarenta y cinco años que hay condensado en mi corazón, respecto al cáncer. Soy muy consciente de que no lo sé todo y que ignoro bastante sobre este difícil camino; pero mi tesis sobre la causa principal del cáncer, el exceso de alcalinidad del suero vital; también la tesis de la doctora Maud Tresillian Fere, y posiblemente de otros muchos investigadores que les han obligado a callar, sientan las bases para construir una nueva ruta más amplia y esperanzadora; la cual nos permita ver el cáncer desde otra perspectiva más auténtica y real; fuera ya de esta noche oscura que, durante varias décadas, anteponiendo el dinero a la vida, han impuesto autoritariamente los que no tienen moral, creando impositivamente a nivel mundial un pensamiento único lineal respecto al asunto, muy difícil de modificar, muy complejo escapar de él.

Por un final con mucha esperanza, con muchas flores

Lamentablemente, en la sociedad llamada moderna, de diario se hace bastante uso de la toxicidad: tabaco, alcohol, café, sodio y otros compuestos no propios para la salud; y se desatiende como corresponde, promover y llevar una serie de hábitos saludables que den lugar en la sociedad a una salud de sus ciudadanos más amplia y extraordinaria.

En mi país, he conocido cuando en la televisión se anunciaba el tabaco: «El genuino sabor americano». ¡Manda narices! Ello reportaba cuantiosos beneficios a las tabacaleras y otras empresas. En tanto, con el transcurrir de los tiempos, por las graves consecuencias que esto originó en la balanza

económica, que pesó bastante más el gasto sanitario que los beneficios obtenidos, los políticos de turno suprimieron dicha publicidad. Esto es lamentable que tenga que ocurrir así, pero la codicia humana es así de estúpida, no hay más cera que la que arde.

Resumiendo, ¿Qué quiero decir con esto? Que el asunto del cáncer reporta cuantiosos beneficios a un sector pudiente de la sociedad, a costa de muchísimas vidas humanas, en torno a seis millones doscientas mil muertes al año y muchísimo sufrimiento. En tanto, en la balanza económica, este desbocado fenómeno social, el del cáncer, ya está pesando más con creces, poniendo en riesgo la economía mundial.

He conocido pacientes y no son los menos, jóvenes, con cinco años de baja médica ya pensionistas, que el Estado tiene que pagarles sin producir nada porque no trabajan. Aparte de esto, se suma todo el monstruoso gasto oncológico militarista agresivo que hay que costear con estos enfermos. Para terminar, desgraciadamente, las más de las veces en las compañías fúnebres. Esto es una ruina total.

La economía auténtica de un país debe medirse por el alza de salud de sus ciudadanos; por el potencial de su capacidad para trabajar y

producir; y por abaratar costes en todos los campos posibles de la vida, procurando siempre que haya un superávit para que nadie pase necesidad alguna.

En tanto, si más temprano que tarde nos encontramos con una sociedad de enfermos, que en parte es lo que está ocurriendo, porque no se es cuidadoso con la dieta alimenticia y un mundo emocional saludable, puede ocurrir, máxime con el asunto del cáncer, que inesperadamente, en pocos años, nos encontremos a nivel mundial con una pandemia de enfermos multiplicada por cien, y ello sea un caos y una ruina total.

Si se trabajara desde los colegios, porque se pone en valor la salud social; y se publicitara como corresponde llevar a cabo en el cuerpo social, una serie de hábitos saludables esenciales, teniendo muy en cuenta el equilibrio Básico acido-alcalino del suero vital, donde tienen que vivir nuestras células, prácticamente el cáncer sería nulo, cero; y habrían bastantes menos enfermedades de otras índoles.

En tanto, como en el momento actual, la realidad del cáncer es la que es. Puedo asegurar que tratarlo de una forma natural sería sumamente económico; para que las personas afectadas, con

un mínimo de gasto sanitario, puedan recuperarse y en la máxima brevedad posible incorporarse a su trabajo y a su vida normal. Esto que digo y afirmo con autoridad propia, si algún señorío brillante difiere de ello, podríamos experimentarlo y que sean los hechos los que demuestren la verdad.

Ahora bien, si es cierto y no lo niego, que lo que estoy proponiendo de que se haga en la sociedad una función pedagógica al respecto, y que se desarrolle por todo lugar las clínicas oncológicas alternativas, para tratar el cáncer con toda eficacia, de una forma natural muy diferente, para salvar muchas vidas y evitar todo sufrimiento; si este espléndido amanecer fuera realidad, la economía, los cuantiosos beneficios que manejan las empresas farmacéuticas de la quimiote... y la radiote... y otras muchas cuestiones tendrían que sufrir un reajuste, pero esto es inevitable.

A lo largo de la historia de la humanidad ha habido infinidad de guerras, crisis de todas índoles, desajustes empresariales y tragedias sociales, y ante tales hechos se han tenido que hacer reajustes económicos tantos como han hecho falta. Otras veces, no pocas, porque el producto elaborado se ha quedado obsoleto, anticuado, y no ha pasado nada; el mundo ha seguido rodando igual; es más,

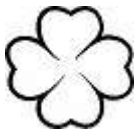
los nuevos enfoques económicos al capital le han sido muy rentables y le han venido de maravilla.

¿Qué es lo que pretendo decir con todo esto? Que la forma actual de tratar el cáncer con venenos y radiaciones muy agresivas, de un modo totalmente inadecuado, no da resultados y seguir más de lo mismo con esta falacia por sí sola tiene el tiempo contado; pues los clientes de hoy en día bastante más despiertos y exigentes que los del pasado, que iban con los ojos vendados, están exigiendo sin demora otra cosa, otro camino menos agresivo y más exitoso y natural.

Conozco bastantes oncólogos y no son pocos, que están cansados de prestar su esfuerzo a una envenenada mecánica que no funciona y da lugar a mucha tragedia; y un tanto silenciosos, soterradamente, porque abiertamente no se atreven a manifestarse, están demandando un cambio rotundo en la sociedad.

Con lo cual, invito al capital a que no vea a esta filosofía oncológica que me anima ni a mi persona como su adversario; aliento respetuosamente a estos señores a que hagan un nuevo enfoque económico más humano e inviertan en estas nuevas clínicas oncológicas; y en los nuevos tiempos en que la humanidad ha entrado, a que vendan este

nuevo producto y a que ganen dinero si ese es su interés; pero que lo hagan de otra forma diferente salvando muchas vidas y evitando mucho sufrimiento; porque de este modo, su mundo anímico les va a ser bastante más cómodo y reconfortable, y van a limpiar su karma, que de otro modo, manteniendo dicha locura oncológica sin sentido, se tornaría terriblemente eterno.



Con mucha esperanza

Es verdad, lo reconozco, soy una persona un tanto anormal, excéntrica; mi psicología, emociones y sentimientos pertenecen a otro mundo, a otra esfera; por ello, para entender mejor cualquier cuestión de relevancia que se tiene como normal dentro de los moldes establecidos, tengo tendencia a analizarlo exhaustivamente y verlo desde una perspectiva menos contaminada, que me dé otra visión más clara y amplia para actuar con más acierto según mi criterio y convicciones personales, esto ha sido siempre así en mi vida.

Desde niño me ha gustado coleccionar; creo que esta pulsión biológica es innata al ser humano; hay quien colecciona: coches, casas, joyas, sellos, dinero y un sinfín de otras muchas cuestiones. A

mí me pasa lo mismo, pero con una gran diferencia, me gusta coleccionar actitudes, cualidades nobles, honrosas, altruistas y, si se da la ocasión, salvar vidas y evitar todo el sufrimiento posible curando a la gente de cáncer.

En tanto, soy tan ambicioso con esta mi colección, que en estos momentos, con esta peculiar obra literaria, quiero promover una revolución razonable, pacifica, educada, no violenta para ganar una batalla social a la estupidez, a la ignorancia, a la ceguedad que da lugar a tanta tragedia con el asunto del cáncer en el mundo; para salvar muchas vidas y evitar mucho sufrimiento. Ello es una pasión que me supera, pero a la vez reconforta mi espíritu y me llena de una satisfacción inconmensurable. De igual modo que aquel coleccionista hacerse de su pieza favorita, ¡No! ¡Muchísimo más!

Soy así y no puedo ni quiero ser de otra forma, me gusta esta mi colección y el álbum, el archivo de todo lo que he coleccionado lo llevo dentro de mi corazón; en tanto, si alguien se ve identificado con esta mi rara forma de ser, y quiere arrimar el hombro para construir esta realidad social, la de las clínicas oncológicas alternativas; bienvenido sea a este club de coleccionistas, un tanto locos, que nos gusta soñar con un mundo mejor.

Con mucho cariño para todos

Para finalizar: en estos momentos soy una persona de edad avanzada, pisando la ancianidad, siempre he sido y me he forzado en ser honesto, sensato, prudente, responsable, y a esta mi edad mucho más.

Si no supiera que estoy en la verdad en un millón por cien y tenerla comprobada fehacientemente con la veracidad de la experiencia, nunca me hubiera atrevido a escribir esta obra literaria para llevar a la falsa esperanza a alguien; o ya para estirar el cuello al dármelas de sabelotodo: ¡No! Estas cuestiones no van en absoluto con mi persona.

El asunto del cáncer, socialmente es un tema muy delicado, delicadísimo; en tanto, si me he atre-

vido a hacer este trabajo y dichas afirmaciones después de treinta y ocho años que hice mi tesis sobre la alcalinidad y mantenerla oculta en mi corazón durante todo este tiempo, ha sido por responsabilidad con la vida; por abrir una puerta de esperanza a tantas personas que sufren esta enfermedad: a niños, a hombres y mujeres de cualquier edad y clase social; las mismas que, cuando les diagnostican un cáncer, es como si les cayera encima una especia de sentencia de muerte de la cual no tienen posible escapatoria.

Por abrir una puerta de esperanza, también a sus familiares que viven tal dolor de sus seres queridos del mismo modo o más de trágico y terrible. Porque he considerado que no es muy acertado, por mi parte, llegado el momento, irme de este mundo y llevarme, en mi corazón, el conocimiento y el saber que he elaborado con tanto esmero y dedicación sobre el cáncer, durante tanto tiempo, toda una vida.

En tanto, deseando para los que piensan de una forma como de otra, la mejor aventura a todos para construir un mundo mejor, en especial, en favor de los que sufren este trastorno orgánico, el del cáncer; como no puede ser de otra forma, sin haber pretendido crear intranquilidad alguna ni

ofender en lo más mínimo a alguien al decir la verdad que me inspira, sintiéndome hasta la médula un higienista Esenio. Para finalizar, solo me cabe decir con todo el cariño posible:

«¡La paz sea con todos!»

Y la razón se impondrá por encima de la insensatez.

Y la tierra, cansada de la misma inercia egoísta y estúpida de ciertos hombres y mujeres, girará de otro modo más noble, más amable, para recibir más ampliamente la Luz de la verdad.

Y la mentira de una noche oscura será erradicada para siempre, como una mala hierba,
que no tiene nada que aportar,
que no tiene ninguna razón de ser.

Pues a bien entender, toda enfermedad, si no se antepone la codicia enfermiza del dinero, la peor enfermedad de este mundo, por ley de la vida, tiene su antídoto natural.

El cual, sanándonos desde lo más profundo, eleva nuestro espíritu, nuestra alma más allá de las estrellas.

FIN